

San Juan de los Lagos, Jal.

Noviembre de 2017

Nº 448

ES LA HORA DE LOS ADOLESCENTES Y JÓVENES, LOS PROTAGONISTAS DEL CAMBIO



2018

AÑO DE LA JUVENTUD

SUMARIO:

PRESENTACIÓN	1
I. Año de la Juventud en México	3
II. «Los Jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional»	7
III. Semana de evangelización y animación para agentes de la pastoral de adolescentes y jóvenes:	

ENCUENTROS:

1. Revitalizados por Cristo, vamos juntos	24
2. Una espiritualidad de discípulos misioneros	27
3. Llamados a ser Iglesia que fascina y re-enamora	29
4. Iglesia joven de discípulos misioneros	33
5. Constructores de la Civilización del Amor: el ideal del Reino de Dios	36
 Pastoral Juvenil: Una propuesta desde América Latina	39
Jóvenes: Protagonistas del cambio	41

Centro Diocesano de Pastoral

Morelos 28. A. P. 21

Tel. (395) 785-0020 Fax. (395) 785-0171

Correo-E: cpastoral@gmail.com

Messenger: cpastoral@hotmail.com

47000 San Juan de los Lagos, Jal.

Responsable:

**Comisión diocesana de Pastoral
de Adolescentes y Jovenes**

Diócesis de San Juan de los Lagos.

Presentación

Les saludamos con gran alegría, deseando que Cristo Buen Pastor, siga fortaleciendo su ardua labor de ser una verdadera Iglesia en salida, a la que nos invita el Papa Francisco.

El pasado 3 de septiembre vivimos como Iglesia Diocesana un verdadero Momento de Gracia, pues los Signos de la JMJ (Jornada Mundial de la Juventud) visitaron por primera vez nuestras tierras alteñas, trayendo consigo la fascinación por el encuentro, la cercanía y la Misericordia de Dios.

Agradecidos y revitalizados, queremos compartir con ustedes el presente boletín que contiene los subsidios no solo del mes de NOVIEMBRE, sino del AÑO JUBILAR DE LA JUVENTUD, que inicia en octubre de 2017, con el cual nos preparamos a celebrar la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre el tema «Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional», que se celebrará en el mes de octubre de 2018.

Como es sabido a nivel diocesano estamos viviendo el «**Año de la Escucha y el Discernimiento Pastoral y Comunitario**»; en este contexto queremos que el subsidio que tienes en tus manos dé SEGUIMIENTO a la MISION JOVEN, que emprendimos hace un año y que ha de ser PERMANENTE.

Somos conscientes de que, para escuchar los gritos de nuestros adolescentes y jóvenes es necesario SALIR y ACERCARNOS.

Los tiempos difíciles que vive nuestro país tras los desastres naturales que vivimos el mes de Septiembre han despertado en nuestros adolescentes y jóvenes lo MEJOR DE SI MISMOS. Nos corresponde ahora levantar a nuestro México, en estructura y dignidad, nos corresponde ser verdaderos PROTAGONISTAS DEL CAMBIO.

El presente boletín pretende sintetizar todas las herramientas posibles para contextualizar a los adolescentes y jóvenes en torno al MOMENTO DE GRACIA QUE VIVIMOS:

- Subsidio 1:

EL AÑO DE LA JUVENTUD EN MEXICO

Te ofrecemos toda la información necesaria de esta gran celebración.

- Subsidio 2:

PROPUESTA DE PROYECTOS DE IMPACTO SOCIAL

Un primer vistazo a las propuestas mensuales para vivir como verdaderos PROTAGONISTAS este gran año de gracia.

- Subsidio 3:

DOCUMENTO PREPARATORIO A LA XV ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA DEL



**SÍNODO DE LOS OBISPOS
SOBRE EL TEMA «LOS JÓVENES,
LA FE Y EL DISCERNIMIENTO
VOCACIONAL», POR SI TE LO PERDISTE
AQUÍ LO TENEMOS DE NUEVO.**

**- Subsidio 4:
SEMANA DE FORMACIÓN
PARA AGENTES DE PASTORAL
DE ADOLESCENTES Y JOVENES**

Conocemos la profunda necesidad que tienen nuestros agentes de formarse y capacitarse en la FE, por lo que proponemos una Semana de Formación a la que pueden asistir agentes activos y adolescentes y jóvenes que no pertenezcan a ningún grupo (SEMAJ) para formarse e iniciar con mayor compromiso las actividades del año. La temática es una adaptación de los temas de nuestra «XX Asamblea Diocesana de Pastoral:

Somos Iglesia de Discípulos Misioneros por Gracia de Dios».

Como puedes ver, no solo tenemos un mes, tenemos un AÑO completo para potencializar las cualidades del Adolescente y Joven como verdadero PROTAGONISTA de la Iglesia de Cristo y la sociedad. Nuestro desafío eclesial es motivar para que no sea un «año muerto», sino provocativo en la vida de los adolescentes y jóvenes, para que ellos generen CAMBIO eclesial y social.

Iniciemos este tiempo de gracia, logremos juntos una MISION JOVEN sin fecha de caducidad, saliendo a gritar con fuerza la buena noticia del Evangelio, proclamando con nuestro testimonio alegre a Jesucristo nuestro amigo.

Afectuosamente:

*Equipo Diocesano de Pastoral
de Adolescentes y Jovenes*



Sinodo de Obispos
Los jóvenes, la fe
y el discernimiento vocacional

I. Año de la Juventud en México

1. ¿Qué es el Año de la Juventud?

Es un año intensivo de Misión Joven proclamado por el Episcopado Mexicano, inspirado en la convocación a la XV Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos con el tema «*Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*» convocado por el Papa Francisco para realizarse en Roma en octubre de 2018.

2. ¿Por qué se convoca este año de la juventud en México?

Reconocemos que **la Pastoral Juvenil de nuestro País y de toda América Latina vive, desde hace unos años un verdadero**

#MomentoDeGracia,

manifestado en la celebración de diversos acontecimientos eclesiales de gran importancia:

- La celebración de la **V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe** en mayo de 2007 en el Santuario de Ntra. Sra. de Aparecida, Brasil con la motivante presencia del Papa Benedicto y la convocatoria a vivir una **Gran Misión Permanente en todo el Continente.**
- El proceso de **Revitalización de la Pastoral Juvenil** y la puesta en marcha
- El **III Congreso Latinoamericano de Jóvenes** en Los Teques, Venezuela en septiembre de 2010.
- La realización del **Sínodo de los Obispos sobre la Nueva Evangelización** en 2012 y la Exhor-

tación Apostólica «**La alegría del Evangelio**» del **Papa Francisco.**

- Su presencia en la JMJ en Río de Janeiro en 2013 y su convocatoria a los jóvenes a ser «**CALLEJEROS DE LA FE**»
- La celebración en abril de 2015 de la **XCIX Asamblea del Episcopado Mexicano** con el tema «**Los jóvenes destinatarios y protagonistas prioritarios de la Nueva Evangelización en el contexto social post-moderno**» con su mensaje **#CuantoAmaDiosALosJóvenes.**

· La visita de nuestro **Santo Padre Francisco a México** en febrero de 2016, donde ha llamado fuertemente a los jóvenes mexicanos a reconocer que son la **Riqueza** de nuestro País, que deben convertirse en **Esperanza**, fortaleciendo su **Dignidad.**

· La convocatoria que el Papa Francisco ha hecho a toda la Iglesia para preparar y vivir con entusias-

mo un nuevo Sínodo con el tema «**Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional**», en octubre de 2018.

- La presencia de los signos de la JMJ en México, la Cruz de los Jóvenes y el Icono de *María Salus Populi Romani* entregados a los jóvenes por San Juan Pablo II y que nos preparan para la Jornada Mundial de la Juventud con sede en Panamá en 2019.



Todo esto ha motivado a los Obispos de México a promulgar un «**AÑO DE LA JUVENTUD**» que será celebrado del 22 de octubre de 2017 a octubre de 2018, como una manifestación concreta de la **opción preferencial que la Iglesia en México hacemos por la Evangelización de la Juventud** y de la profunda convicción de que **son los jóvenes un verdadero potencial para el presente y el futuro la Evangelización en el mundo.**

«La Iglesia quiere escuchar a los jóvenes. Tiene necesidad de más primavera, que es la estación de los jóvenes.» (Papa Francisco Abril 2017)

3. Objetivo del Año de la Juventud

Asumir como discípulos misioneros el llamado del Papa a la reflexión sobre «Los jóvenes, la fe y el discernimientos vocacional» mediante un programa de reflexión y acción que aliente el protagonismo del joven en la misión de la Iglesia en la transformación del mundo.

4. ¿Para qué un Año de la Juventud en México?

- a. Para fortalecer la conciencia en la sociedad en general del potencial que representan los jóvenes para el presente y el futuro de nuestro País. «Ellos son la riqueza de nuestra nación, riqueza que debe convertirse en nuestra esperanza por su protagonismo en la construcción de una nueva sociedad.»
- b. Para escucharlos, todos nosotros queremos escuchar a los jóvenes. Cada joven tiene algo que decir a los otros, a la sociedad, a los gobernantes, a la Iglesia. ¡Todos tenemos necesidad de escucharlos! Qué piensan, qué quieren, qué critican, de qué cosas se arrepienten.
- c. Para provocar que la Iglesia y la sociedad en general se interroguen sobre cómo acompañar a los jóvenes para que reconozcan y acojan la llamada al amor y a la vida en plenitud.
- d. Para pedir a los mismos jóvenes que nos ayuden a identificar las modalidades más eficaces de hoy para anunciar la alegría del Evangelio, el cual produce vida en plenitud.

- e. Para fortalecer entre los jóvenes mexicanos la conciencia de la necesidad de vivenciar un auténtico proceso de discernimiento para descubrir, a la luz de la fe, la propia vocación.
- f. Para ofrecer a la sociedad en general y a la Iglesia en concreto una nueva manera de pensar en relación a los jóvenes. No son un problema, sino una riqueza.
- g. Ante una sociedad que ha estigmatizado la juventud como una etapa de rebeldía, inmadurez, desinterés, problemática; fortalecer en los propios jóvenes la conciencia de su dignidad y de la importancia de su protagonismo en la sociedad.
- h. Para alentar en ellos el amor de Jesús por todo el pueblo y por la casa común, así como la responsabilidad social como ciudadanos hacia el bien común, especialmente hacia los más necesitados.
- i. Para preparar y vivenciar, desde nuestras propias comunidades, el Sínodo de los Obispos sobre «Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional», con mucha esperanza y entusiasmo.

5. Subsidios

- La Dimensión Episcopal Mexicana de Pastoral de Adolescentes y Jóvenes (DEMPAJ) ofrecerá a lo largo del año una serie de subsidios que favorezcan una vivencia fructífera y plena de este año de gracia, mismos subsidios que serán adaptados y enriquecidos por la CODIPAJ.

Al mismo tiempo trabajaremos en comunión con diversas Dimensiones del Episcopado Mexicano: Vocacional, Social y Familia para buscar juntos, caminos más eficaces para una vivencia más plena de los diversos aspectos del Año de la Juventud:

- A. Santos testigos mexicanos
- B. Tiempos Litúrgicos: Adviento-Navidad, Cuaresma-Pascua
- C. Espiritualidad Juvenil: Horas Santas, Vigilias de Adoración, Misas, Lectio Divina

- D. Procesos de discernimiento para descubrir a la luz de la fe, la propia vocación
- E. Responsabilidad ciudadana juvenil hacia el bien común
- F. La principal riqueza de México hoy tiene rostro joven
- G. Proyecto social

6. Como diócesis. ¿Cómo estamos llamados a vivir el AÑO DE LA JUVENTUD?

- Como parte de la Comisión Diocesana de Pastoral de Adolescentes y Jóvenes, somos conscientes del camino que hemos recorrido de la mano de Dios. Hace un año, nos FASCINAMOS y dimos inicio con el proyecto de la MISIÓN JOVEN, atendiendo al llamado de Su Santidad el Papa Francisco a salir de nuestros espacios comunes y llegar a los espacios vitales donde los jóvenes desarrollan su día a día. El mismo Papa Francisco nos envió el 16 de febrero de 2016 a ser portadores de la buena nueva y puso en nuestras manos la Cruz de Cristo, como signo de compromiso y entrega.
- Entendemos pues, que la Misión Joven es una respuesta al llamado a ser una Iglesia en Misión Permanente, por lo que no podemos terminar argumentando que la Misión Joven «ya la hicimos», «ya la terminamos» o «no es necesaria» en nuestras comunidades.
- Como diócesis vivimos el «Año de la Escucha y el Discernimiento Pastoral y Comunitario», nuestra Iglesia Diocesana nos convoca a formular instrumentos y espacios de Escucha a través de los cuales podamos Discernir cómo podemos ayudar a otros al Encuentro con Cristo. Como testigos de una Pastoral de Adolescentes y Jóvenes en salida, estamos convencidos de que la forma concreta de



escuchar al otro es ACERCARSE. Vivir lo que el otro vive, sentir junto con él, juzgar menos y amar más y buscar la manera más correcta de ayudarlo a recuperar su esencia de HIJO DE DIOS.

7. Itinerario

El itinerario que ofrecemos a continuación, tiene como **OBJETIVO:**

Alentar la responsabilidad social de los adolescentes y jóvenes, para que, como protagonistas del cambio, creen iniciativas que mejoren las condiciones de desarrollo integral de las personas para nuestras comunidades, en especial para los mismos jóvenes personas en condiciones de vulnerabilidad.

METAS A LOGRAR:

- Crear en nuestros adolescentes y jóvenes la conciencia de la necesidad de trabajar por una sociedad mejor, de la cual ellos son los PROTAGONISTAS.
- Lograr el trabajo en conjunto con otras pastorales, para apoyarnos y sumarnos a proyectos con los mismos objetivos, en específico con la Comisión de Pastoral Social.
- Fortalecer las estrategias de la MISIÓN JOVEN con proyectos específicos mensuales que fortalezcan el ser y quehacer de nuestros grupos parroquiales, principalmente el Área del Apostolado.
- Que este AÑO DE LA JUVENTUD nos ayude a reconocer y valorar el amplio POTENCIAL que poseen nuestros adolescentes y jóvenes de crear proyectos sociales de impacto.

CARACTERÍSTICAS:

- Con la apertura del AÑO DE LA JUVENTUD en Octubre de 2017, arrancamos con un calendario de PROYECTOS MENSUA-

- LES de carácter social que cada grupo o movimiento adaptará según las necesidades de su comunidad.
- Cada propuesta contiene:
 - Título de mes
 - Valor
 - Objetivo
 - Metas
 - Catequesis breve
 - Estrategias
 - Ficha evaluadora
 - Propuesta de cierre
 - Video e imágenes promocionales (se harán llegar a través de las redes sociales)

FECHA	NOMBRE DEL PROYECTO
Noviembre 2017	Mes de la Expresión Juvenil Semana de Animación para Adolescentes y Jóvenes» REVITALIZADOS, para CREAR»
Diciembre 2017	Mes de la Promoción para el Consumo Local
Enero 2018	Mes de la Promoción de la Salud: el deporte y la actividad física
Febrero 2018	Mes de la Promoción del Amor Verdadero
Marzo 2018	Mes del Cuidado de la Casa Común
Abril 2018	Mes de la Promoción de la Paz
Mayo 2018	Mes de la Promoción del Consumo Local Indígena
Junio 2018	Mes de las Profesiones y la Promoción Laboral
Julio 2018	Mes del Cuidado de la Casa Común: los animales
Agosto 2018	Mes de la Discapacidad
Septiembre 2018	Mes del Buen Mexicano: campaña de cultura vial
Octubre 2018	Incubando los Proyectos

- Estos subsidios en conjunto con los que serán enviados por la DEMP AJ se harán llegar mes con mes a través de las distintas redes sociales y de manera física mediante los coordinadores y asesores decanales.

II. «Los Jóvenes, la Fe y el Discernimiento Vocacional»

DOCUMENTO PREPARATORIO A LA XV ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS SOBRE ESTE TEMA

Introducción

«Os he dicho esto para que mi gozo esté en vosotros y vuestro gozo sea perfecto» (Jn. 15,11): este es el proyecto de Dios para los hombres y mujeres de todos los tiempos y, por tanto, también para todos los jóvenes y las jóvenes del tercer milenio, sin excepción.

Anunciar la alegría del Evangelio es la misión que el Señor ha confiado a su Iglesia. El Sínodo sobre la nueva evangelización y la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* han afrontado cómo llevar a cabo esta misión en el mundo de hoy; en cambio, los dos Sínodos sobre la familia y la Exhortación Apostólica Postsinodal *Amoris Laetitia* se han dedicado al acompañamiento de las familias hacia esta alegría.

Como continuación de este camino, a través de un nuevo camino sinodal sobre el tema: «*Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*», la Iglesia ha decidido interrogarse sobre cómo acompañar a los jóvenes para que reconozcan y acojan la llamada al amor y a la vida en plenitud, y también pedir a los mismos jóvenes que la ayuden a identificar las modalidades más eficaces de

hoy para anunciar la Buena Noticia. A través de los jóvenes, la Iglesia podrá percibir la voz del Señor que resuena también hoy. Como en otro tiempo Samuel (cfr. 1Sam 3,1-21) y Jeremías (cfr. Jer 1,4-10), hay jóvenes que saben distinguir los signos de nuestro tiempo que el Espíritu señala. Escuchando sus aspiraciones podemos entrever el mundo del mañana que se aproxima y las vías que la Iglesia está llamada a recorrer.

La vocación al amor asume para cada uno una forma concreta en la vida cotidiana a través de una serie de opciones que articulan estado de vida (matrimonio, ministerio ordenado, vida consagrada, etc.), profesión, modalidad de compromiso social y político, estilo de vida, gestión del tiempo y del dinero, etc. Asumidas o padecidas, conscientes o inconscientes, se trata de elecciones de las que nadie puede eximirse. El propósito del discernimiento vocacional es descubrir cómo transformarlas, a la luz de la fe, en pasos hacia la plenitud de la alegría a la que todos estamos llamados.



La Iglesia es consciente de poseer «lo que hace la fuerza y el encanto de la juventud: la facultad de alegrarse con lo que comienza, de darse sin recompensa, de renovarse y de partir de nuevo para nuevas conquistas» (Mensaje del Concilio Vaticano II a los jóvenes, 8 de diciembre de 1965); las riquezas de su tradición espiritual ofrecen muchos instrumentos con los que acompañar la maduración de la conciencia y de una auténtica libertad.

Pueblo de Dios. El Documento – dirigido a los Sínodos de los Obispos y a los Consejos de los Jerarcas de las Iglesias Orientales Católicas, a las Conferencias Episcopales, a los Dicasterios de la Curia Romana y a la Unión de Superiores Generales – termina con un cuestionario. Además está prevista una consulta de todos los jóvenes a través de un sitio web, con un cuestionario sobre sus expectativas y su vida. Las respuestas a los dos cuestionarios constituirán la base para la redacción del Documento de trabajo o *Instrumentum laboris*, que será el punto de referencia para la discusión de los Padres sinodales.

Este Documento Preparatorio propone una reflexión articulada en **tres pasos**. Se comienza delineando brevemente algunas dinámicas sociales y culturales del mundo en el que los jóvenes crecen y toman sus decisiones, para proponer una lectura de fe. Posteriormente se abordan los pasos fundamentales del proceso de discernimiento, que es el instrumento principal que la Iglesia desea ofrecer a los jóvenes para que descubran, a la luz de la fe, la propia vocación. Por último, se ponen de relieve los componentes fundamentales de una pastoral juvenil vocacional. Por lo tanto, no se trata de un documento completo, sino de una especie de mapa que pretende fomentar una investigación cuyos frutos sólo estarán disponibles al término del camino sinodal.

Tras las huellas del discípulo amado

Ofrecemos como inspiración para el camino que inicia un icono evangélico: Juan, el apóstol. En la lectura del Cuarto Evangelio él no sólo es la figura ejemplar del joven que elige seguir a Jesús sino también «el discípulo a quien Jesús amaba» (Jn 13,23; 19,26; 21,7).

«Fijándose en Jesús que pasaba, [Juan el Bautista] dijo: «He ahí el Cordero de Dios». Los dos discípulos le oyeron hablar así y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que le seguían, les dice: «¿Qué buscáis?». Ellos le respondieron: «Rabbi – que quiere decir ‘Maestro’ –, ¿dónde vives?». Les respondió: «Venid y lo veréis». Fueron, pues, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día. Era más o menos la hora décima» (Jn 1,36- 39).

En búsqueda de un sentido que dar a la propia vida, dos discípulos del Bautista son interpelados por Jesús con la pregunta penetrante: «¿Qué buscáis?». A su contestación «Rabbi – que quiere decir ‘Maestro’ –, ¿dónde vives?», le sigue la respuesta-invitación del Señor: «Venid y lo veréis» (vv. 38-39). Jesús los llama al mismo tiempo a un camino interior y a una disponibilidad de ponerse concretamente en movimiento, sin saber bien a dónde esto los llevará. Será un encuentro memorable, hasta el punto de recordar incluso la hora (v. 39). Gracias a la valentía de ir y ver, los discípulos experimentarán la amistad fiel de Cristo y podrán vivir diariamente con Él, dejarse interrogar e inspirar por sus palabras, dejarse impresionar y conmover por sus gestos.

Juan, en particular, será llamado a ser testigo de la Pasión y Resurrección de su Maestro. En la última cena (cfr. Jn 13,21-29), su intimidad con Él lo llevará a reclinar la cabeza sobre el pecho de Jesús y a confiar en Su palabra. Mientras conduce a Simón Pedro a la casa del sumo sacerdote, se enfrentará a la noche de la prueba y de la soledad (cfr. Jn 18,13-27). Junto a la cruz acogerá el profundo dolor de la Madre, a quien es confiado, asumiendo la responsabilidad de cuidar de ella (cfr. Jn 19,25-27). En la mañana de Pascua compartirá con Pedro la carrera agitada y llena de esperanza hacia el sepulcro vacío (cfr. Jn 20,1-10). Por último, durante la extraordinaria pesca en el lago de Tiberíades (cfr. Jn 21,1-14), reconocerá al Resucitado y dará testimonio de Él a la comunidad. La figura de Juan nos puede ayudar a comprender la experiencia vocacional como un proceso progresivo de discernimiento inte-

rior y de maduración de la fe, que conduce a descubrir la alegría del amor y la vida en plenitud en la entrega y en la participación en el anuncio de la Buena Noticia.

1. LOS JÓVENES EN EL MUNDO DE HOY

Este capítulo no ofrece un análisis completo de la sociedad y del mundo, sino que tiene presente algunos resultados de la investigación en el ámbito social útiles para abordar el tema del discernimiento vocacional, a fin de «dejarnos interpe- lar por ella en profundidad y dar una base concre- ta al itinerario ético y espiritual» (*Laudato Si*, 15).

La descripción, elaborada a nivel mundial, exigirá ser adaptada a la realidad de las circuns- tancias específicas de cada región: a pesar de la presencia de tendencias globales, las diferencias entre las diversas áreas del planeta siguen siendo relevantes. En muchos aspectos es correcto afir- mar que existe una pluralidad de mundos juveni- les, no sólo uno. Entre las muchas diferencias, algunas resultan particularmente evidentes. La primera es el efecto de las dinámicas geográficas y separa a los países con alta natalidad, donde los jóvenes representan una proporción significativa y creciente de la población, de aquellos cuyo peso demográfico se va reduciendo. Una segunda di- ferencia deriva de la historia, que hace diferentes a los países y a los continentes de antigua tradi- ción cristiana cuya cultura es portadora de una memoria que no se debe disgregar, de los países y continentes cuya cultura en cambio está marca- da por otras tradiciones religiosas y en los que el cristianismo tiene una presencia minoritaria y a menudo reciente. Por último, no podemos olvidar la diferencia entre el género masculino y el feme- nino: por una parte ésta determina una sensibili- dad diferente, por otra es origen de formas de dominio, exclusión y discriminación de las que todas las sociedades necesitan liberarse. En las páginas que siguen el término «jóvenes» se refie- re a las personas de edad comprendida aproxima- damente entre 16 y 29 años, siendo conscientes de que también este elemento exige ser adaptado a las circunstancias locales. En cualquier caso, es

bueno recordar que la juventud más que identifi- car a una categoría de personas, es una fase de la vida que cada generación reinterpreta de un modo único e irrepetible.

1.1. Un mundo que cambia rápidamente

La rapidez de los procesos de cambio y de transformación es la nota principal que caracteri- za a las sociedades y a las culturas contemporá- neas (cfr. *Laudato sí*, 18). La combinación entre complejidad elevada y cambio rápido provoca que nos encontremos en un contexto de fluidez e incertidumbre nunca antes experimentado: es un hecho que debe asumirse sin juzgar a priori si se trata de un problema o de una oportunidad. Esta situación exige adoptar una mirada integral y adquirir la capacidad de programar a largo plazo, prestando atención a la sostenibilidad y a las consecuencias de las opciones de hoy en tiempos y lugares remotos.

El crecimiento de la incertidumbre incide en las condiciones de vulnerabilidad, es decir, la combinación de malestar social y dificultad eco- nómica, y en las experiencias de inseguridad de grandes sectores de la población. En lo que se refiere al mundo del trabajo, podemos pensar en los fenómenos de la desocupación, del aumento de la flexibilidad y de la explotación sobre todo infantil, o en el conjunto de causas políticas, económicas, sociales e incluso ambientales que explican el aumento exponencial del número de refugiados y migrantes. Frente a pocos privile- giados que pueden disfrutar de las oportuni- dades ofrecidas por los procesos de globalización económica, muchos viven en situaciones de vulnerabilidad y de inseguridad, lo cual tiene un impacto sobre sus itinerarios de vida y sobre sus elecciones.

A nivel mundial el mundo contemporáneo se caracteriza por una cultura «cientificista», a me- nudo dominada por la técnica y por las infinitas posibilidades que ésta promete abrir, en cuyo interior no obstante «se multiplican las formas de tristeza y soledad en las que caen las personas, entre ellas muchos jóvenes» (*Misericordia et misera*, 3). Como enseña la encíclica *Laudato si'*, la íntima relación entre paradigma tecnocrático y

búsqueda frenética del beneficio a corto plazo están en el origen de esa cultura del descarte que excluye a millones de personas, entre ellas muchos jóvenes, y que conduce a la explotación indiscriminada de los recursos naturales y a la degradación del ambiente, amenazando el futuro de las próximas generaciones (cfr. 20-22).

Asimismo, no hay que olvidar que muchas sociedades son cada vez más multiculturales y multirreligiosas. En particular, la coexistencia de varias tradiciones religiosas representa un desafío y una oportunidad: puede crecer la desorientación y la tentación del relativismo, pero conjuntamente aumentan las posibilidades de debate fecundo y enriquecimiento recíproco. A los ojos de la fe esto se ve como un signo de nuestro tiempo que requiere un crecimiento en la cultura de la escucha, del respeto y del diálogo.

1.2. Las nuevas generaciones

Quien es joven hoy vive la propia condición en un mundo diferente al de la generación de sus padres y de sus educadores. No sólo el sistema de obligaciones y oportunidades cambia con las transformaciones económicas y sociales, sino que mudan también, subyacentemente, deseos, necesidades, sensibilidades y el modo de relacionarse con los demás. Por otra parte, si desde un cierto punto de vista es verdad que con la globalización los jóvenes tienden a ser cada vez más homogéneos en todas las partes del mundo, se mantienen sin embargo, en los contextos locales, peculiaridades culturales e institucionales que tienen repercusiones en el proceso de socialización y de construcción de la identidad.

El desafío de la multiculturalidad atraviesa particularmente el mundo juvenil, por ejemplo, con las peculiaridades de las «segundas generaciones» (es decir, de aquellos jóvenes que crecen en una sociedad y en una cultura diferentes de las de sus padres, como resultado de los fenómenos migratorios) o de los hijos de parejas de algún modo «mixtas» (desde el punto de vista étnico, cultural y/o religioso). En muchas partes del mundo los jóvenes experimentan condiciones de particular dureza, en las que se hace difícil abrir el espacio para auténticas opciones de vida, en

ausencia de márgenes, aunque sean mínimos, de ejercicio de la libertad. Pensemos en los jóvenes en situación de pobreza y exclusión; en los que crecen sin padres o familia, o no tienen la posibilidad de ir a la escuela; en los niños y chicos de la calle de tantas periferias; en los jóvenes desempleados, abandonados y migrantes; en los que son víctimas de explotación, trata y esclavitud; en los niños y chicos reclutados a la fuerza en bandas criminales o en milicias irregulares; en las niñas esposas o chicas obligadas a casarse contra su voluntad. Son demasiados en el mundo los que pasan directamente de la infancia a la edad adulta y a una carga de responsabilidad que no han podido elegir. A menudo, las niñas, las chicas y las mujeres jóvenes deben hacer frente a dificultades aún mayores en comparación con sus coetáneos.

Estudios conducidos a nivel internacional permiten identificar **algunos rasgos característicos de los jóvenes de nuestro tiempo.**

a) Pertenencia y participación

Los jóvenes no se perciben así mismos como una categoría desfavorecida o un grupo social que se debe proteger y, en consecuencia, como destinatarios pasivos de programas pastorales o de opciones políticas. No pocos de ellos desean ser parte activa en los procesos de cambio del presente, como confirman las experiencias de activación e innovación desde abajo que tienen a los jóvenes como principales, aunque no únicos, protagonistas.

La disponibilidad a la participación y a la movilización en acciones concretas, en las que el aporte personal de cada uno es ocasión de reconocimiento de identidad, se articula con la intolerancia hacia ambientes en los que los jóvenes sienten, con razón o sin ella, que no encuentran espacio y no reciben estímulos; esto puede llevar a la renuncia o al cansancio para desear, soñar y proyectar, como demuestra la difusión del fenómeno de los NEET (not in education, employment or training, es decir, jóvenes que no se dedican a una actividad de estudio ni de trabajo ni de formación profesional). La discrepancia entre los jóvenes pasivos y desanimados y los emprende-

dores y vitales es el fruto de las oportunidades ofrecidas concretamente a cada uno en el contexto social y familiar en el que crece, además de las experiencias de sentido, relación y valor adquiridas incluso antes del inicio de la juventud. La falta de confianza en sí mismos y en sus capacidades puede manifestarse, además de en la pasividad, en una excesiva preocupación por la propia imagen y en un dócil conformismo a las modas del momento.

b) Puntos de referencia personales e institucionales

Varias investigaciones muestran que los jóvenes sienten la necesidad de figuras de referencia cercanas, creíbles, coherentes y honestas, así como de lugares y ocasiones en los que poner a prueba la capacidad de relación con los demás (tanto adultos como coetáneos) y afrontar las dinámicas afectivas. Buscan figuras capaces de expresar sintonía y ofrecer apoyo, estímulo y ayuda para reconocer los límites, sin hacer pesar el juicio.

Desde este punto de vista, el rol de padres y familias sigue siendo crucial y a veces problemático. Las generaciones más maduras a menudo tienden a subestimar las potencialidades, enfatizan las fragilidades y tienen dificultad para entender las exigencias de los más jóvenes. Los padres y los educadores adultos pueden tener presente sus errores y lo que no les gustaría que los jóvenes hiciesen, pero a menudo no tienen igualmente claro cómo ayudarles a orientar su mirada hacia el futuro. Las dos reacciones más comunes son la renuncia a hacerse escuchar y la imposición de sus propias elecciones. Padres ausentes o hiperprotectores hacen a los hijos más frágiles y tienden a subestimar los riesgos o a estar obsesionados con el miedo a equivocarse.

Los jóvenes sin embargo no buscan sólo figuras de referencia adultas: tienen un fuerte deseo de diálogo abierto entre pares. En este sentido son muy necesarias las ocasiones de interacción libre, de expresión afectiva, de aprendizaje informal, de experimentación de roles y habilidades sin tensión ni ansiedad.

Tendencialmente cautos respecto a quienes están más allá del círculo de las relaciones perso-

nales, los jóvenes a menudo nutren desconfianza, indiferencia o indignación hacia las instituciones. Esto se refiere no sólo a la política, sino que afecta cada vez más a las instituciones formativas y a la Iglesia, en su aspecto institucional. La querrían más cercana a la gente, más atenta a los problemas sociales, pero no dan por sentado que esto ocurra de inmediato.

Todo esto tiene lugar en un contexto donde la pertenencia confesional y la práctica religiosa se vuelven, cada vez más, rasgos de una minoría y los jóvenes no se ponen «contra», sino que están aprendiendo a vivir «sin» el Dios presentado por el Evangelio y «sin» la Iglesia, apoyándose en formas de religiosidad y espiritualidad alternativas y poco institucionalizadas o refugiándose en sectas o experiencias religiosas con una fuerte matriz de identidad. En muchos lugares la presencia de la Iglesia se va haciendo menos capilar y por tanto resulta más difícil encontrarla, mientras que la cultura dominante es portadora de instancias a menudo en contraste con los valores evangélicos, ya se trate de elementos de la propia tradición o de la declinación local de una globalización de modelo consumista e individualista.

c) Hacia una generación (híper)conectada

Las jóvenes generaciones se caracterizan hoy por la relación con las tecnologías modernas de la comunicación y con lo que normalmente se llama «mundo virtual», no obstante también tenga efectos muy reales. Todo esto ofrece posibilidades de acceso a una serie de oportunidades que las generaciones

precedentes no tenían, y al mismo tiempo presenta riesgos. Sin embargo, es de gran importancia poner de relieve cómo la experiencia de relaciones a través de la tecnología estructura la concepción del mundo, de la realidad y de las relaciones personales. A esto debería responder la acción pastoral, que tiene necesidad de desarrollar una cultura adecuada.

1.3. Los jóvenes y las opciones

En el contexto de fluidez y precariedad que hemos esbozado, la transición a la vida adulta y

la construcción de la identidad exigen cada vez más un itinerario «reflexivo». Las personas se ven obligadas a readaptar sus trayectorias de vida y a retomar continuamente el control de sus opciones. Además, junto con la cultura occidental se difunde una concepción de la libertad entendida como posibilidad de acceder a nuevas oportunidades. Se niega que construir un itinerario personal de vida signifique renunciar a recorrer en el futuro caminos diferentes: «Hoy elijo esto, mañana ya veremos». Tanto en las relaciones afectivas como en el mundo del trabajo el horizonte se compone de opciones siempre reversibles más que de elecciones definitivas. En este contexto los viejos enfoques ya no funcionan y la experiencia transmitida por las generaciones precedentes se vuelve obsoleta rápidamente. Valiosas oportunidades y riesgos insidiosos se entrelazan en una maraña que no es fácil de desenredar. Adecuados instrumentos culturales, sociales y espirituales se convierten en indispensables para que los mecanismos del proceso decisional no se bloqueen y se termine, tal vez por miedo a equivocarse, sufriendo el cambio en lugar de guiarlo. Lo ha dicho el Papa Francisco: «¿Cómo podemos despertar la grandeza y la valentía de elecciones de gran calado, de impulsos del corazón para afrontar desafíos educativos y afectivos?». La palabra la he dicho tantas veces: ¡arriesga! Arriesga. Quien no arriesga no camina. «¿Y si me equivoco?». ¡Bendito sea el Señor! Más te equivocarás si te quedas quieto» (Discurso en Villa Nazaret, 18 de junio de 2016).

En la búsqueda de caminos capaces de despertar la valentía y los impulsos del corazón no se puede dejar de tener en cuenta que la persona de Jesús y la Buena Noticia por Él proclamada siguen fascinando a muchos jóvenes.

La capacidad de elegir de los jóvenes se ve obstaculizada por las dificultades relacionadas con la condición de precariedad: la dificultad para encontrar trabajo o su dramática falta; los obstáculos en la construcción de una autonomía económica; la imposibilidad de estabilizar la propia trayectoria profesional. Para las mujeres jóvenes estos obstáculos son normalmente aún más

difíciles de superar. El malestar económico y social de las familias, la forma en que los jóvenes asumen algunos rasgos de la cultura contemporánea y el impacto de las nuevas tecnologías exigen una mayor capacidad de respuesta al desafío educativo en su acepción más amplia: esta es la emergencia educativa señalada por Benedicto XVI en el Mensaje a la Ciudad y a la Diócesis de Roma sobre la urgencia de la educación (21 de enero de 2008).

A nivel mundial también hay que tener en cuenta las desigualdades entre países y su efecto sobre las oportunidades ofrecidas a los jóvenes en las diferentes sociedades en términos de inclusión. También factores culturales y religiosos pueden generar exclusión, por ejemplo lo referente a las diferencias de género o a la discriminación de las minorías étnicas o religiosas, hasta empujar a los jóvenes más emprendedores hacia la emigración.

En este contexto resulta particularmente urgente promover las capacidades personales poniéndolas al servicio de un sólido proyecto de crecimiento común. Los jóvenes valoran la posibilidad de combinar la acción en proyectos concretos en los que medir su capacidad de obtener resultados, el ejercicio de un protagonismo dirigido a mejorar el contexto en el que viven, la oportunidad de adquirir y perfeccionar sobre el terreno competencias útiles para la vida y el trabajo.

La innovación social expresa un protagonismo positivo que invierte la condición de las nuevas generaciones: de perdedores que solicitan protección frente a los riesgos del cambio, a sujetos del cambio capaces de crear nuevas oportunidades. Es significativo que precisamente los jóvenes – a menudo encasillados en el estereotipo de la pasividad y de la inexperiencia – propongan y practiquen alternativas que muestran cómo el mundo o la Iglesia podrían ser. Si queremos que en la sociedad o en la comunidad cristiana suceda algo nuevo, debemos dejar espacio para que nuevas personas puedan actuar. En otras palabras, proyectar el cambio según los principios de la sostenibilidad

exige que se consienta a las nuevas generaciones experimentar un nuevo modelo de desarrollo. Esto resulta particularmente problemático en los países y contextos institucionales en los que la edad de quienes ocupan puestos de responsabilidad es elevada y los ritmos de cambio generacional se hacen más lentos.

2. FE, DISCERNIMIENTO, VOCACIÓN

A través del camino de este Sínodo, la Iglesia quiere reiterar su deseo de encontrar, acompañar y cuidar de todos los jóvenes, sin excepción. No podemos ni queremos abandonarlos a las soledades y a las exclusiones a las que el mundo les expone. Que su vida sea experiencia buena, que no se pierdan en los caminos de la violencia o de la muerte, que la desilusión no los aprisione en la alienación: todo esto no puede dejar de ser motivo de gran preocupación para quien ha sido generado a la vida y a la fe y sabe que ha recibido un gran don.

Es en virtud de este don que sabemos que venir al mundo significa encontrar la promesa de una vida buena y que ser acogido y custodiado es la experiencia original que inscribe en cada uno la confianza de no ser abandonado a la falta de sentido y a la oscuridad de la muerte y la esperanza de poder expresar la propia originalidad en un camino hacia la plenitud de vida.

La sabiduría de la Iglesia oriental nos ayuda a descubrir cómo esta confianza está arraigada en la experiencia de «tres nacimientos»: el nacimiento natural como mujer o como hombre en un mundo capaz de acoger y sostener la vida; el nacimiento del bautismo «cuando alguien se convierte en hijo de Dios por la gracia»; y luego, un tercer nacimiento, cuando tiene lugar el paso «del modo de vida

corporal al espiritual», que abre al ejercicio maduro de la libertad (cfr. Discursos de Filoxeno de Mabbug, obispo sirio del siglo V, n. 9).

Ofrecer a los demás el don que nosotros mismos hemos recibido significa acompañarlos a lo largo de este camino, ayudándoles a afrontar sus debilidades y las dificultades de la vida, pero sobre todo sosteniendo las libertades que aún se están constituyendo. Por todo ello la Iglesia, comenzando por sus Pastores, está llamada a interrogarse y a redescubrir su vocación a la custodia con el estilo que el Papa Francisco recordó al inicio de su pontificado: «el preocuparse, el custodiar, requiere bondad, pide ser vivido con ternura. En los Evangelios, san José aparece como un hombre fuerte y valiente, trabajador, pero en su alma se percibe

una gran ternura, que no es la virtud de los débiles, sino más bien todo lo contrario: denota fortaleza de ánimo y capacidad de atención, de compasión, de verdadera apertura al otro, de amor» (Homilía en el inicio del ministerio petrino, 19 de marzo de 2013).

En esta perspectiva se presentarán ahora algunas ideas con vistas a un acompañamiento de los jóvenes a partir de la fe, escuchando a la tradición de la Iglesia y con el claro objetivo de sostenerlos en su discernimiento vocacional y en la toma de decisiones fundamentales de la vida, desde la conciencia del carácter irreversible de algunas de ellas.

2.1. Fe y vocación

La fe, en cuanto participación en el modo de ver de Jesús (cfr. Lumen fidei, 18), es la fuente de discernimiento vocacional, porque ofrece sus contenidos fundamentales, sus articulaciones específicas, el estilo singular y la pedagogía propia. Acoger con alegría y disponibilidad este don de la



gracia exige hacerlo fecundo a través de elecciones de vida concretas y coherentes.

«No me habéis elegido vosotros a mí; sino que yo os he elegido a vosotros, y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y que vuestro fruto permanezca; de modo que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo conceda. Lo que os mando es que os améis los unos a los otros» (Jn 15,16-17). Si la vocación a la alegría del amor es el llamado fundamental que Dios pone en el corazón de cada joven para que su existencia pueda dar fruto, la fe es al mismo tiempo don que viene de lo alto y respuesta al sentirse elegidos y amados.

La fe «no es un refugio para gente pusilánime, sino que ensancha la vida. Hace descubrir una gran llamada, la vocación al amor, y asegura que este amor es digno de fe, que vale la pena ponerse en sus manos, porque está fundado en la fidelidad de Dios, más fuerte que todas nuestras debilidades» (Lumen fidei, 53). Esta fe «ilumina todas las relaciones sociales», contribuyendo a «construir la fraternidad universal» entre los hombres y mujeres de todos los tiempos (ibíd., 54). La Biblia presenta numerosos relatos de vocación y de respuesta de jóvenes. A la luz de la fe, estos gradualmente toman conciencia del proyecto de amor apasionado que Dios tiene para cada uno. Esta es la intención de toda acción de Dios, desde la creación del mundo como lugar «bueno», capaz de acoger la vida, y ofrecido como un don como la urdimbre de relaciones en las que confiar.

Creer significa ponerse a la escucha del Espíritu y en diálogo con la Palabra que es camino, verdad y vida (cfr. Jn 14,6) con toda la propia inteligencia y afectividad, aprender a confiar en ella «encarnándola» en lo concreto de la vida cotidiana, en los momentos en los que la cruz está cerca y en aquellos en los que se experimenta la alegría ante los signos de resurrección, tal y como hizo el «discípulo amado». Este es el desafío que interpela a la comunidad cristiana y a cada creyente individual.

El espacio de este diálogo es la conciencia. Como enseña el Concilio Vaticano II, esta es «el núcleo más secreto y el sagrario del hombre, en el

que éste se siente a solas con Dios, cuya voz resuena en el recinto más íntimo de aquélla» (Gaudium et spes, 16). Por lo tanto, la conciencia es un espacio inviolable en el que se manifiesta la invitación a acoger una promesa. Discernir la voz del Espíritu de otras llamadas y decidir qué respuesta dar es una tarea que corresponde a cada uno: los demás lo pueden acompañar y confirmar, pero nunca sustituir.

La vida y la historia nos enseñan que para el ser humano no siempre es fácil reconocer la forma concreta de la alegría a la que Dios lo llama y a la cual tiende su deseo, y mucho menos ahora en un contexto de cambio e incertidumbre generalizada. Otras veces, la persona tiene que enfrentarse al desánimo o a la fuerza de otros apegos que la detienen en su camino hacia la plenitud: es la experiencia de muchos, por ejemplo la del joven que tenía demasiadas riquezas para ser libre de acoger la llamada de Jesús y por esto se fue triste en lugar de lleno de alegría (cfr. Mc 10,17-22). La libertad humana, aun necesitando ser siempre purificada y liberada, sin embargo, no pierde nunca del todo la capacidad radical de reconocer el bien y de hacerlo: «Los seres humanos, capaces de degradarse hasta el extremo, también pueden sobreponerse, volver a optar por el bien y regenerarse, más allá de todos los condicionamientos mentales y sociales que les impongan» (Laudato si', 205).

2.2. El don del discernimiento

Tomar decisiones y orientar las propias acciones en situaciones de incertidumbre y frente a impulsos internos contradictorios es el ámbito del ejercicio del discernimiento. Se trata de un término clásico de la tradición de la Iglesia, que se aplica a una pluralidad de situaciones. En efecto, existe un discernimiento de los signos de los tiempos, que apunta a reconocer la presencia y la acción del Espíritu en la historia; un discernimiento moral, que distingue lo que es bueno de lo que es malo; un discernimiento espiritual, que tiene como objetivo reconocer la tentación para rechazarla y, en su lugar, seguir el camino de la plenitud de vida. Las conexiones entre estas diferentes acepciones

son evidentes y no se pueden nunca separar completamente.

Teniendo presente esto, nos centramos aquí en el discernimiento vocacional, es decir, en el proceso por el cual la persona llega a realizar, en el diálogo con el Señor y escuchando la voz del Espíritu, las elecciones fundamentales, empezando por la del estado de vida. Si el interrogante de cómo no desperdiciar las oportunidades de realización de sí mismo afecta a todos los hombres y mujeres, para el creyente la pregunta se hace aún más intensa y profunda. ¿Cómo vivir la buena noticia del Evangelio y responder a la llamada que el Señor dirige a todos aquellos a quienes les sale al encuentro: a través del matrimonio, del ministerio ordenado, de la vida consagrada? Y cuál es el campo en el que se pueden utilizar los propios talentos: ¿la vida profesional, el voluntariado, el servicio a los últimos, la participación en la política? El Espíritu habla y actúa a través de los acontecimientos de la vida de cada uno, pero los eventos en sí mismos son mudos o ambiguos, ya que se pueden dar diferentes interpretaciones. Iluminar el significado en lo concerniente a una decisión requiere un camino de discernimiento. Los tres verbos con los que esto se describe en la *Evangelii Gaudium*, 51 – reconocer, interpretar y elegir – pueden ayudarnos a delinear un itinerario adecuado tanto para los individuos como para los grupos y las comunidades, sabiendo que en la práctica los límites entre las diferentes fases no son nunca tan claros.

Reconocer

El reconocimiento se refiere, en primer lugar, a los efectos que los acontecimientos de mi vida, las personas que encuentro, las palabras que escucho o que leo producen en mi interioridad: una variedad de «deseos, sentimientos, emociones» (*Amoris Laetitia*, 143) de muy distinto signo: tristeza, oscuridad, plenitud, miedo, alegría, paz, sensación de vacío, ternura, rabia, esperanza, tibieza, etc. Me siento atraído o empujado hacia una pluralidad de direcciones, sin que ninguna me parezca la que claramente se debe seguir; es el momento de los altos y bajos y en algunos casos de una auténtica lucha interior. Reconocer exige hacer aflorar esta riqueza

emotiva y nombrar estas pasiones sin juzgarlas. Exige igualmente percibir el «sabor» que dejan, es decir, la consonancia o disonancia entre lo que experimento y lo más profundo que hay en mí.

En esta fase, la Palabra de Dios reviste una gran importancia: meditarla, de hecho, pone en movimiento las pasiones como todas las experiencias de contacto con la propia interioridad, pero al mismo tiempo ofrece una posibilidad de hacerlas emerger identificándose con los acontecimientos que ella narra. La fase del reconocimiento sitúa en el centro la capacidad de escuchar y la afectividad de la persona, sin eludir por temor la fatiga de silencio. Se trata de un paso fundamental en el camino de maduración personal, en particular para los jóvenes que experimentan con mayor intensidad la fuerza de los deseos y pueden también permanecer asustados, renunciando incluso a los grandes pasos a los que sin embargo se sienten impulsados.

Interpretar

No basta reconocer lo que se ha experimentado: hay que «interpretarlo», o, en otras palabras, comprender a qué el Espíritu está llamando a través de lo que suscita en cada uno. Muchas veces nos detenemos a contar una experiencia, subrayando que «me ha impresionado mucho». Más difícil es entender el origen y el sentido de los deseos y de las emociones experimentadas y evaluar si nos están orientando en una dirección constructiva o si por el contrario nos están llevando a replegarnos sobre nosotros mismos.

Esta fase de interpretación es muy delicada: se requiere paciencia, vigilancia y también un cierto aprendizaje. Hemos de ser capaces de darnos cuenta de los efectos de los condicionamientos sociales y psicológicos. También exige poner en práctica las propias facultades intelectuales, sin caer sin embargo en el peligro de construir teorías abstractas sobre lo que sería bueno o bonito hacer: también en el discernimiento «la realidad es superior a la idea» (*Evangelii gaudium*, 231). En la interpretación tampoco se puede dejar de enfrentarse con la realidad y de tomar en consideración las posibilidades que realmente se tienen a disposición.

Para interpretar los deseos y los movimientos interiores es necesario confrontarse honestamente, a la luz de la Palabra de Dios, también con las exigencias morales de la vida cristiana, siempre tratando de ponerlas en la situación concreta que se está viviendo. Este esfuerzo obliga a quien lo realiza a no contentarse con la lógica legalista del mínimo indispensable, y en su lugar buscar el modo de sacar el mayor provecho a los propios dones y las propias posibilidades: por esto resulta una propuesta atractiva y estimulante para los jóvenes.

Este trabajo de interpretación se desarrolla en un diálogo interior con el Señor, con la activación de todas las capacidades de la persona; la ayuda de una persona experta en la escucha del Espíritu es, sin embargo, un valioso apoyo que la Iglesia ofrece, y del que sería poco sensato no hacer uso.

Elegir

Una vez reconocido e interpretado el mundo de los deseos y de las pasiones, el acto de decidir se convierte en ejercicio de auténtica libertad humana y de responsabilidad personal, siempre claramente situadas y por lo tanto limitadas. Entonces, la elección escapa a la fuerza ciega de las pulsiones, a las que un cierto relativismo contemporáneo termina por asignar el rol de criterio último, aprisionando a la persona en la volubilidad. Al mismo tiempo se libera de la sujeción a instancias externas a la persona y, por tanto, heterónomas, exigiendo asimismo una coherencia de vida.

Durante mucho tiempo en la historia, las decisiones fundamentales de la vida no fueron tomadas por los interesados directos; en algunas partes del mundo todavía es así, tal como se ha apuntado también en el capítulo I. Promover elecciones verdaderamente libres y responsables, despojándose de toda connivencia con legados de otros tiempos, sigue siendo el objetivo de toda pastoral vocacional seria. El discernimiento es en la pastoral vocacional el instrumento fundamental, que permite salvaguardar el espacio inviolable de la conciencia, sin pretender sustituirla (cfr. *Amoris laetitia*, 37).

La decisión debe ser sometida a la prueba de los hechos en vista de su confirmación. La elección no puede quedar aprisionada en una interioridad que corre el riesgo de mantenerse virtual o poco realista – se trata de un peligro acentuado en la cultura contemporánea –, sino que está llamada a traducirse en acción, a tomar cuerpo, a iniciar un camino, aceptando el riesgo de confrontarse con la realidad que había puesto en movimiento deseos y emociones. Otros movimientos interiores nacerán en esta fase: reconocerlos e interpretarlos permitirá confirmar la bondad de la decisión tomada o aconsejará revisarla. Por esto es importante «salir», incluso del miedo de equivocarse que, como hemos visto, puede llegar a ser paralizante.

2.3. Caminos de vocación y misión

El discernimiento vocacional no se realiza en un acto puntual, aun cuando en la historia de cada vocación es posible identificar momentos o encuentros decisivos. Como todas las cosas importantes de la vida, también el discernimiento vocacional es un proceso largo, que se desarrolla en el tiempo, durante el cual es necesario mantener la atención a las indicaciones con las que el Señor precisa y específica una vocación que es exclusivamente personal e irrepetible. El Señor les pidió a Abraham y a Sara que partieran, pero sólo en un camino progresivo y no sin pasos en falso se aclaró cuál era la inicialmente misteriosa «tierra que yo te mostraré» (Gén 12,1). María misma progresa en la conciencia de su vocación a través de la meditación de las palabras que escucha y los eventos que le suceden, también los que no comprende (cfr. Lc 2,50-51). El tiempo es fundamental para verificar la orientación efectiva de la decisión tomada. Como enseña cada página del texto bíblico, no hay vocación que no se ordene a una misión acogida con temor o con entusiasmo.

Acoger la misión implica la disponibilidad de arriesgar la propia vida y recorrer la vía de la cruz, siguiendo las huellas de Jesús, que con decisión se puso en camino hacia Jerusalén (cfr. Lc 9,51) para ofrecer su vida por la humanidad. Sólo si la persona renuncia a ocupar el centro de la escena

con sus necesidades se abre el espacio para acoger el proyecto de Dios a la vida familiar, al ministerio ordenado o a la vida consagrada, así como para llevar a cabo con rigor su profesión y buscar sinceramente el bien común. En particular en los lugares donde la cultura está más profundamente marcada por el individualismo, es necesario verificar hasta qué punto las elecciones son dictadas por la búsqueda de la propia autorrealización narcisista y en qué grado, por el contrario, incluyen la disponibilidad a vivir la propia existencia en la lógica de la generosa entrega. Por esto, el contacto con la pobreza, la vulnerabilidad y la necesidad revisten gran importancia en los caminos de discernimiento vocacional. En lo que respecta a los futuros pastores, es oportuno examinar y promover el crecimiento de la disponibilidad a dejarse impregnar del «olor de las ovejas».

2.4. El acompañamiento

En la base de discernimiento podemos identificar tres convicciones, muy arraigadas en la experiencia de cada ser humano releída a la luz de la fe y de la tradición cristiana. La primera es que el Espíritu de Dios actúa en el corazón de cada hombre y de cada mujer a través de sentimientos y deseos que se conectan a ideas, imágenes y proyectos. Escuchando con atención, el ser humano tiene la posibilidad de interpretar estas señales. La segunda convicción es que el corazón humano debido a su debilidad y al pecado, se presenta normalmente dividido a causa de la atracción de reclamos diferentes, o incluso opuestos. La tercera convicción es que, en cualquier caso, el camino de la vida impone decidir, porque no se puede permanecer indefinidamente en la indeterminación. Pero es necesario dotarse de los instrumentos para reconocer la llamada del Señor a la alegría del amor y elegir responder a ella. Entre estos instrumentos, la tradición espiritual destaca la importancia del **acompañamiento personal**.

Para acompañar a otra persona no basta estudiar la teoría del discernimiento; es necesario tener la experiencia personal en interpretar los movimientos del corazón para reconocer la acción del Espíritu, cuya voz sabe hablar a la singu-

laridad de cada uno. El acompañamiento personal exige refinar continuamente la propia sensibilidad a la voz del Espíritu y conduce a descubrir en las peculiaridades personales un recurso y una riqueza. Se trata de favorecer la relación entre la persona y el Señor, colaborando a eliminar lo que la obstaculiza. He aquí la diferencia entre el acompañamiento al discernimiento y el apoyo psicológico, que también, si está abierto a la trascendencia, se revela a menudo de fundamental importancia. El psicólogo sostiene a una persona en las dificultades y la ayuda a tomar conciencia de sus fragilidades y su potencial; el guía espiritual remite la persona al Señor y prepara el terreno para el encuentro con Él (cfr. Jn 3,29-30).

Los pasajes evangélicos que narran el encuentro de Jesús con las personas de su tiempo resaltan algunos elementos que nos ayudan a trazar el perfil ideal de quien acompaña a un joven en el discernimiento vocacional: la mirada amorosa (la vocación de los primeros discípulos, cfr. Jn 1,35-51); la palabra con autoridad (la enseñanza en la sinagoga de Cafarnaúm, cfr. Lc 4,32); la capacidad de «hacerse prójimo» (la parábola del buen samaritano, cfr. Lc 10,25-37); la opción de «caminar al lado» (los discípulos de Emaús, cfr. Lc 24,13-35); el testimonio de autenticidad, sin miedo a ir en contra de los prejuicios más generalizados (el lavatorio de los pies en la última cena, cfr. Jn 13,1-20).

En el compromiso de acompañar a las nuevas generaciones la Iglesia acoge su llamada a colaborar en la alegría de los jóvenes, más que intentar apoderarse de su fe (cfr. 2Cor 1,24). Dicho servicio se arraiga en última instancia en la oración y en la petición del don del Espíritu que guía e ilumina a todos y a cada uno.

3. LA ACCIÓN PASTORAL

¿Qué significa para la Iglesia acompañar a los jóvenes a acoger la llamada a la alegría del Evangelio, sobre todo en un tiempo marcado por la incertidumbre, por la precariedad y por la inseguridad? El propósito de este capítulo es

concentrar la atención en lo que implica tomar en serio el desafío del cuidado pastoral y del discernimiento vocacional, teniendo en consideración cuáles son los sujetos, los lugares y los instrumentos a disposición. En este sentido, reconocemos una inclusión recíproca entre pastoral juvenil y pastoral vocacional, aun siendo conscientes de las diferencias. No se tratará de una panorámica exhaustiva, sino de indicaciones que se deben completar sobre la base de las experiencias de cada Iglesia local.

3.1. Caminar con los jóvenes

Acompañar a los jóvenes exige salir de los propios esquemas preconfeccionados, encontrándolos allí donde están, adecuándose a sus tiempos y a sus ritmos; significa también tomarlos en serio en su dificultad para descifrar la realidad en la que viven y para transformar un anuncio recibido en gestos y palabras, en el esfuerzo cotidiano por construir la propia historia y en la búsqueda más o menos consciente de un sentido para sus vidas.

Cada domingo los cristianos mantienen viva la memoria de Jesús muerto y resucitado, encontrándolo en la celebración de la Eucaristía. Muchos niños son bautizados en la fe de la Iglesia y continúan el camino de la iniciación cristiana. Esto, sin embargo, no equivale aún a una elección madura de una vida de fe. Para ello es necesario un camino, que a veces también pasa a través de vías imprevisibles y alejadas de los lugares habituales de las comunidades eclesiales. Por esto, como ha recordado el Papa Francisco, «la pastoral vocacional es **aprender el estilo de Jesús**, que pasa por los lugares de la vida cotidiana, se detiene sin prisa y, mirando a los hermanos con misericordia, les lleva a encontrarse con Dios Padre» (Discurso a los participantes en el Congreso de pastoral vocacional, 21 de octubre de 2016). Caminando con los jóvenes se edifica la entera comunidad cristiana.

Precisamente porque se trata de interpelar la libertad de los jóvenes, hay que valorizar la creatividad de cada comunidad para construir propuestas capaces de captar la originalidad de cada uno y secundar su desarrollo. En muchos

casos se tratará también de aprender a dar espacio real a la novedad, sin sofocarla en el intento de encasillarla en esquemas predefinidos: no puede haber una siembra fructífera de vocaciones si nos quedamos simplemente cerrados en el «cómodo criterio pastoral del «siempre se ha hecho así»», sin «ser audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades» (Evangelii gaudium, 33). **Tres verbos, que en los Evangelios connotan el modo en el que Jesús encuentra a las personas** de su tiempo, nos ayudan a estructurar este estilo pastoral: salir, ver y llamar.

Salir

Pastoral vocacional en este sentido significa acoger la invitación del Papa Francisco a salir, en primer lugar, de esas rigideces que hacen que sea menos creíble el anuncio de la alegría del Evangelio, de los esquemas en los que las personas se sienten encasilladas y de un modo de ser Iglesia que a veces resulta anacrónico. Salir es también signo de libertad interior respecto a las actividades y a las preocupaciones habituales, a fin de permitir a los jóvenes ser protagonistas. Encontrarán atractiva a la comunidad cristiana cuanto más la experimenten acogedora hacia la contribución concreta y original que pueden aportar.

Ver

Salir hacia el mundo de los jóvenes requiere la disponibilidad para pasar tiempo con ellos, para escuchar sus historias, sus alegrías y esperanzas, sus tristezas y angustias, compartiéndolas: esta es la vía para inculturar el Evangelio y evangelizar toda cultura, también la juvenil. Cuando los Evangelios narran los encuentros de Jesús con los hombres y las mujeres de su tiempo, destacan precisamente su capacidad de detenerse con ellos y el atractivo que percibe quien cruza su mirada. Esta es la mirada de todo auténtico pastor, capaz de ver en la profundidad del corazón sin resultar intruso o amenazador; es la verdadera mirada del discernimiento, que no quiere apoderarse de la conciencia ajena ni predeterminar el camino de la gracia de Dios a partir de los propios esquemas.

Llamar

En los relatos evangélicos la mirada de amor de Jesús se transforma en una palabra, que es una llamada a una novedad que se debe acoger, explorar y construir. Llamar quiere decir, en primer lugar, despertar el deseo, mover a las personas de lo que las tiene bloqueadas o de las comodidades en las que descansan. Llamar quiere decir hacer preguntas a las que no hay respuestas preconfeccionadas. Es esto, y no la prescripción de normas que se deben respetar, lo que estimula a las personas a ponerse en camino y encontrar la alegría del Evangelio.

3.2. Sujetos

Todos los jóvenes, sin excepción

Para la pastoral los jóvenes son sujetos y no objetos. A menudo, de hecho, son tratados por la sociedad como una presencia inútil o incómoda: la Iglesia no puede reproducir esta actitud, porque todos los jóvenes, sin excepción, tienen el derecho a ser acompañados en su camino.

Además, cada comunidad está llamada a prestar atención especial sobre todo a los jóvenes pobres, marginados y excluidos, y a convertirlos en protagonistas. Ser cercanos a los jóvenes que viven en condiciones de mayor pobreza y dificultad, violencia y guerra, enfermedad, discapacidad y sufrimiento es un don especial del Espíritu, capaz de hacer resplandecer el estilo de una Iglesia en salida. La misma Iglesia está llamada a aprender de los jóvenes: de ellos dan un testimonio luminoso muchos jóvenes santos que continúan siendo fuente de inspiración para todos.

Una comunidad responsable

Toda la comunidad cristiana debe sentirse responsable de la tarea de educar a las nuevas generaciones y debemos reconocer que son muchas las figuras de cristianos que la asumen, empezando por quienes se comprometen dentro de la vida eclesial. También deben apreciarse los esfuerzos de quien testimonia la vida buena del Evangelio y la alegría que de ella brota en los lugares de la vida cotidiana. Por último, deben valorizarse las oportunidades de implicación de los jóvenes en los organismos de participación de

las comunidades diocesanas y parroquiales, empezando por los consejos pastorales, invitándoles a contribuir con su creatividad y acogiendo sus ideas aunque parezcan provocadoras.

En todas las partes del mundo existen parroquias, congregaciones religiosas, asociaciones, movimientos y realidades eclesiales capaces de proyectar y ofrecer a los jóvenes experiencias de crecimiento y de discernimiento realmente significativas. A veces esta dimensión proyectiva deja espacio a la improvisación y a la incompetencia: es un riesgo del cual defenderse tomando cada vez más en serio la tarea de pensar, concretizar, coordinar y realizar la pastoral juvenil de modo correcto, coherente y eficaz. Aquí también se impone la necesidad de una preparación específica y continua de los formadores.

Las figuras de referencia

El rol de adultos dignos de confianza, con quienes entrar en alianza positiva, es fundamental en todo camino de maduración humana y de discernimiento vocacional. Se necesitan creyentes con autoridad, con una clara identidad humana, una sólida pertenencia eclesial, una visible cualidad espiritual, una vigorosa pasión educativa y una profunda capacidad de discernimiento. A veces, por el contrario, adultos sin preparación e inmaduros tienden a actuar de manera posesiva y manipuladora, creando dependencias negativas, fuertes malestares y graves contratestimonios, que pueden llegar hasta el abuso.

Para que haya figuras creíbles, debemos formarlas y sostenerlas, proporcionándoles también mayores competencias pedagógicas. Esto vale en particular para quienes tienen confiada la tarea de acompañantes del discernimiento vocacional en vista del ministerio ordenado y de la vida consagrada.

Padres y familia: dentro de cada comunidad cristiana se debe reconocer el insustituible rol educativo desempeñado por los padres y por otros familiares. Son en primer lugar los padres, dentro de la familia, quienes expresan cada día en el amor que los une entre sí y con sus hijos el cuidado de Dios por cada ser humano. En este sentido son valiosas las indicaciones ofrecidas

por el Papa Francisco en un específico capítulo de *Amoris laetitia* (cfr. 259-290).

Pastores: el encuentro con figuras ministeriales, capaces de implicarse realmente en el mundo juvenil dedicándole tiempo y recursos, gracias también al generoso testimonio de mujeres y hombres consagrados, es decisivo para el crecimiento de las nuevas generaciones. Lo recordó también el Papa Francisco: «Se lo pido especialmente a los pastores de la Iglesia, a los obispos y a los sacerdotes: sois los responsables principales de la vocación sacerdotal y cristiana, y esta tarea no puede ser relegada a una oficina burocrática. Vosotros también habéis experimentado un encuentro que cambió vuestra vida, cuando otro sacerdote... hizo sentir la belleza del amor de Dios. Haced lo mismo vosotros, saliendo, escuchando a los jóvenes –hace falta paciencia– podéis orientar sus pasos» (Discurso a los participantes en el Congreso de pastoral vocacional, 21 de octubre de 2016).

Docentes y otras figuras educativas: muchos docentes católicos están comprometidos como testigos en las universidades y en las escuelas de todo orden y grado; en el mundo del trabajo muchos están presentes con competencia y pasión; en la política muchos creyentes tratan de ser fermento de una sociedad más justa; en el voluntariado civil muchos se dedican a trabajar por el bien común y por el cuidado de la creación; en la animación del tiempo libre y del deporte muchos están comprometidos con entusiasmo y generosidad. Todos ellos dan testimonio de vocaciones humanas y cristianas acogidas y vividas con fidelidad y compromiso, suscitando en quien los ve el deseo de hacer lo mismo: responder con generosidad a la propia vocación es el primer modo de hacer pastoral vocacional.

3.3. Lugares

La vida cotidiana y el compromiso social

Convertirse en adultos significa aprender a gestionar con autonomía dimensiones de la vida que son al mismo tiempo fundamentales y cotidianas: la utilización del tiempo y del dinero, el estilo de vida y de consumo, el estudio y el

tiempo libre, el vestido y la comida, y la vida afectiva y la sexualidad. Este aprendizaje, al que los jóvenes se enfrentan inevitablemente, es la ocasión para poner orden en la propia vida y en las propias prioridades, experimentando caminos de elección que pueden convertirse en una escuela de discernimiento y consolidar la propia orientación con vistas a las decisiones más importantes: la fe, cuanto más auténtica es, tanto más interpela a la vida cotidiana y se deja interpelar por ella. Merecen una mención particular las experiencias, a menudo difíciles o problemáticas, de la vida laboral o a las de falta de trabajo: estas también son ocasión para acoger o profundizar la propia vocación.

Los pobres gritan y junto con ellos la tierra:

el compromiso de escuchar puede ser una ocasión concreta de encuentro con el Señor y con la Iglesia y de descubrimiento de la propia vocación. Como enseña el Papa Francisco, las acciones comunitarias con las que se cuida de la casa común y de la calidad de vida de los pobres «cuando expresan un amor que se entrega, pueden convertirse en intensas experiencias espirituales» (*Laudato si'*, 232) y, por lo tanto, también en ocasión de caminos y de discernimiento vocacional.

Los ámbitos específicos de la pastoral

La Iglesia ofrece a los jóvenes lugares específicos de encuentro y de formación cultural, de educación y de evangelización, de celebración y de servicio, colocándose en primera línea para dar una acogida abierta a todos y a cada uno. El desafío para estos lugares y para quienes los animan es proceder cada vez más en la lógica de la construcción de una red integrada de propuestas, y asumir en el propio modo de obrar el estilo de salir, ver y llamar.

- A nivel mundial destacan las Jornadas Mundiales de la Juventud. También Conferencias Episcopales y Diócesis sienten cada vez más su deber de ofrecer eventos y experiencias específicas para los jóvenes.
- Las Parroquias ofrecen espacios, actividades, tiempo e itinerarios para las jóvenes generacio-

nes. La vida sacramental ofrece ocasiones fundamentales para crecer en la capacidad de acoger el don de Dios en la propia existencia e invita a la participación activa en la misión eclesial. Un signo de la atención al mundo de los jóvenes son los centros juveniles y los oratorios.

- Las universidades y las escuelas católicas, con su valioso servicio cultural y formativo, son otro instrumento de presencia de la Iglesia entre los jóvenes.
- Las actividades sociales y de voluntariado ofrecen la oportunidad de implicarse en el servicio generoso; el encuentro con personas que experimentan pobreza y exclusión puede ser una ocasión favorable de crecimiento espiritual y de discernimiento vocacional: también desde este punto de vista los pobres son maestros, mejor dicho, portadores de la buena noticia de que la fragilidad es el lugar donde se vive la experiencia de la salvación.
- Las asociaciones y los movimientos eclesiales, pero también muchos lugares de espiritualidad, ofrecen a los jóvenes serios itinerarios de discernimiento; las experiencias misioneras se convierten en momentos de servicio generoso y de intercambio fecundo; el redescubrimiento de la peregrinación como forma y estilo de camino resulta válido y prometedor; en muchos contextos la experiencia de la piedad popular sostiene y nutre la fe de los jóvenes.
- Ocupan un lugar de importancia estratégica los seminarios y las casas de formación, que también a través de una intensa vida comunitaria, deben permitir a los jóvenes que acogen vivir la experiencia que les hará a su vez ser capaces de acompañar a otros.

El mundo digital

Por las razones ya recordadas, merece una mención particular el mundo de los new media, que sobre todo para las jóvenes generaciones se ha convertido realmente en un lugar de vida; ofrece muchas oportunidades inéditas, especialmente en lo que se refiere al acceso a la información y a la construcción de relaciones a distancia, pero también presenta riesgos (por ejemplo el

ciberacoso, los juegos de azar, la pornografía, las insidias de los chat room, la manipulación ideológica, etc.). Pese a las muchas diferencias entre las distintas regiones, la comunidad cristiana continúa construyendo su presencia en este nuevo areópago, donde los jóvenes tienen sin duda algo que enseñarle.

3.4. Instrumentos

Los lenguajes de la pastoral

A veces nos damos cuenta que entre el lenguaje eclesial y el de los jóvenes se abre un espacio difícil de colmar, aunque hay muchas experiencias de encuentro fecundo entre las sensibilidades de los jóvenes y las propuestas de la Iglesia en ámbito bíblico, litúrgico, artístico, catequético y mediático. Soñamos con una Iglesia que sepa dejar espacios al mundo juvenil y a sus lenguajes, apreciando y valorando la creatividad y los talentos.

En particular, reconocemos en el *deporte un recurso educativo* con grandes oportunidades, y en la *música y en las otras expresiones artísticas* un lenguaje expresivo privilegiado que acompaña el camino de crecimiento de los jóvenes.

El cuidado educativo y los itinerarios de evangelización

En la acción pastoral con los jóvenes, donde es necesario poner en marcha procesos más que ocupar espacios, descubrimos, en primer lugar, la importancia del servicio al crecimiento humano de cada uno y de los instrumentos pedagógicos y formativos que pueden sostenerlo. Entre evangelización y educación se constata una fecunda relación genética que, en la realidad contemporánea, debe tener en cuenta la gradualidad de los caminos de maduración de la libertad.

Respecto al pasado, debemos acostumbrarnos a itinerarios de acercamiento a la fe cada vez menos estandarizados y más atentos a las características personales de cada uno: junto a los que continúan siguiendo las etapas tradicionales de la iniciación cristiana, muchos llegan al encuentro con el Señor y con la comunidad de los creyentes por otra vía y en edad más avanzada, por ejemplo

a partir de la práctica de un compromiso con la justicia, o del encuentro en ámbitos extraeclesiales con alguien capaz de ser testigo creíble. El desafío para las comunidades es resultar acogedoras para todos, siguiendo a Jesús que sabía hablar con judíos y samaritanos, con paganos de cultura griega y ocupantes romanos, comprendiendo el deseo profundo de cada uno de ellos.

Silencio, contemplación y oración

Por último, y sobre todo, no hay discernimiento sin cultivar la familiaridad con el Señor y el diálogo con su Palabra. En particular, la Lectio Divina es un método valioso que la tradición de la Iglesia nos ofrece. En una sociedad cada vez más ruidosa, que propone una superabundancia de estímulos, un objetivo fundamental de la pastoral juvenil vocacional es ofrecer ocasiones para saborear el valor del silencio y de la contemplación y formar en la relectura de las propias experiencias y en la escucha de la conciencia.

3.5. María de Nazaret

Encomendemos a María este camino en el que la Iglesia se interroga sobre cómo acompañar a los jóvenes a acoger la llamada a la alegría del amor y a la vida en plenitud. Ella, joven mujer de Nazaret, que en cada etapa de su existencia acoge la Palabra y la conserva, meditando en su corazón (cfr. Lc 2,19), fue la primera en recorrer este camino. Cada joven puede descubrir en la vida de María el estilo de la escucha, la valentía de la fe, la profundidad del discernimiento y la dedicación al servicio (cfr. Lc 1,39-45). En su «pequeñez», la Virgen esposa prometida a José, experimenta la debilidad y la dificultad para comprender la misteriosa voluntad de Dios (cfr. Lc 1,34). Ella también está llamada a vivir el éxodo de sí misma y de sus proyectos, aprendiendo a entregarse y a confiar.

Haciendo memoria de las «cosas grandes» que el Todopoderoso ha realizado en Ella (cfr. Lc 1,49), la Virgen no se siente sola, sino plenamente amada y sostenida por el «No temas» del ángel (cfr. Lc 1,30). Consciente de que Dios está con ella, María abre su corazón al «Heme aquí» y así inaugura el camino del Evangelio (cfr. Lc

1,38). Mujer de la intercesión (cfr. Jn 2,3), frente a la cruz del Hijo, unida al «discípulo amado», acoge nuevamente la llamada a ser fecunda y a generar vida en la historia de los hombres. En sus ojos cada joven puede redescubrir la belleza del discernimiento, en su corazón puede experimentar la ternura de la intimidad y la valentía del testimonio y de la misión.

CUESTIONARIO

El objetivo del cuestionario es ayudar a los Organismos a quienes corresponde responder a expresar su comprensión del mundo juvenil y a leer su experiencia de acompañamiento vocacional, a efectos de la recopilación de elementos para la redacción del Documento de trabajo o Instrumentum laboris. Con el fin de tener en cuenta las diferentes situaciones continentales, se han insertado, después de la pregunta n. 15, tres preguntas específicas para cada área geográfica, a las que están invitados a responder los Organismos interesados.

Para hacer este trabajo más fácil y sostenible, se ruega a los respectivos Organismos que respondan, indicativamente, con una página para los datos, siete u ocho páginas para la lectura de la situación y una página para cada una de las tres experiencias que se quiere compartir. Si es necesario y se desea, se podrán adjuntar otros textos para apoyar o completar este dossier sintético.

1. RECOGER LOS DATOS

Por favor, indíquense si es posible las fuentes y los años de referencia. Pueden anexarse otros datos sintéticos a disposición que parezcan relevantes para comprender mejor la situación de los diferentes países.

- Número de habitantes en el país/en los países y la tasa de natalidad.
- Número y porcentaje de jóvenes (16-29 años) en el país/en los países.
- Número y porcentaje de católicos en el país/en los países.
- Edad media (en los últimos cinco años) para contraer matrimonio (distinguiendo entre hombres y mujeres), para ingresar en el seminario y

para entrar en la vida consagrada (distinguiendo entre hombres y mujeres).

- En el grupo de edad de 16-29 años, el porcentaje de: estudiantes, trabajadores (si es posible especificar los ámbitos), desempleados y NEET (not in education, employment or training).

2. LEER LA SITUACIÓN

a) Jóvenes, Iglesia y sociedad

Estas preguntas se refieren tanto a los jóvenes que frecuentan los ambientes eclesiales, como a los que están más alejados o ajenos.

46. ¿De qué modo escucháis la realidad de los jóvenes?
47. ¿Cuáles son hoy los principales desafíos y cuáles son las oportunidades más significativas para los jóvenes de vuestro país/de vuestros países?
48. ¿Qué tipos y lugares de agregación juvenil, institucionales y no institucionales, tienen más éxito en ámbito eclesial, y por qué?
49. ¿Qué tipos y lugares de agregación juvenil, institucionales y no institucionales, tienen más éxito fuera del ámbito eclesial, y por qué?
50. ¿Qué piden concretamente hoy los jóvenes de vuestro país/es a la Iglesia?
51. En vuestro país/es, ¿qué espacios de participación tienen los jóvenes en la vida de la comunidad eclesial?
52. ¿Cómo y dónde podéis encontrar jóvenes que no frecuentan vuestros ambientes eclesiales?

b) La pastoral juvenil vocacional

53. ¿Cuál es la implicación de las familias y las comunidades en el discernimiento vocacional de los jóvenes?
54. ¿Cuáles son las contribuciones a la formación en el discernimiento vocacional por parte de escuelas y universidades o de otras instituciones formativas (civiles o eclesiales)?
55. ¿De qué modo tenéis en cuenta el cambio cultural causado por el desarrollo del mundo digital?
56. ¿De qué modo las Jornadas Mundiales de la Juventud u otros eventos nacionales o internacionales pueden entrar en la práctica pastoral ordinaria?
57. ¿De qué modo en vuestras Diócesis se proyectan experiencias y caminos de pastoral juvenil vocacional?

c) Los acompañantes

58. ¿Cuánto tiempo y espacio dedican los pastores y los otros educadores al acompañamiento espiritual personal?
59. ¿Qué iniciativas y caminos de formación son puestos en marcha por los acompañantes vocacionales? 60. ¿Qué acompañamiento personal se propone en los seminarios?

d) Preguntas específicas por áreas geográficas

AMÉRICA

- j. ¿De qué modo vuestras comunidades se hacen cargo de los jóvenes que experimentan situaciones de violencia extrema (guerrillas, bandas, cárcel, drogodependencia, matrimonios forzados) y los acompañan a lo largo de trayectorias de vida?
- k. ¿Qué formación ofrecéis para sostener el compromiso de los jóvenes en el ámbito sociopolítico con vistas al bien común?
- l. En contextos de fuerte secularización, ¿qué acciones pastorales resultan más eficaces para proseguir un camino de fe tras el camino de la iniciación cristiana?

3. COMPARTIR LAS PRÁCTICAS

1. Enumerad los principales tipos de prácticas pastorales de acompañamiento y discernimiento vocacional presentes en vuestras realidades.
2. Elegid tres prácticas que consideraréis más interesantes y pertinente para compartir con la Iglesia universal, y presentadlas según el siguiente esquema (máximo una página por experiencia).
 - j) Descripción: Describid en pocas líneas la experiencia. ¿Quiénes son los protagonistas? ¿Cómo se desarrolla la actividad? ¿Dónde? Etc.
 - k) Análisis: Evaluad, también en forma narrativa, la experiencia, para comprender mejor los elementos significativos: ¿cuáles son los objetivos? ¿Cuáles son las premisas teóricas? ¿Cuáles son las intuiciones más interesantes? ¿Cómo han evolucionado? Etc.
 - l) Evaluación: ¿Cuáles son los objetivos alcanzados y los no alcanzados? ¿Los puntos fuertes y los débiles? ¿Cuáles son las consecuencias a nivel social, cultural y eclesial? ¿Por qué y en qué la experiencia es significativa / formativa? Etc.

III. Semana de Evangelización y Animación para Agentes de la Pastoral de Adolescentes y Jóvenes

ENCUENTRO 1: REVITALIZADOS POR CRISTO, VAMOS JUNTOS.

OBJETIVO:

Renovar en nosotros, agentes de pastoral, el Encuentro con Cristo vivo, reconociéndolo como fuente y culmen de nuestra vida y acción pastoral, para que fascinados por su persona seamos capaces de motivar a otros a seguirlo.

Primer movimiento: FASCINARNOS por el Encuentro con CRISTO

- Motivamos a los organizadores para recibir a sus adolescentes y jóvenes siendo muy atentos con ellos, preparar alguna botana, reservar a cada uno su lugar especial, llamarlos por su nombre, la idea es que todo esto les ayude a recordar ese primer encuentro que tuvieron con Cristo.

Para iniciar, reflexionemos las siguientes preguntas:

- *¿En qué momento de tu vida te encontraste por primera vez con la persona de Cristo?*
- *¿De quién o qué situación se valió para llegar hasta ti?*
- *Hagamos un esfuerzo por recordar más a detalle, ¿Qué edad tenías, que hacías, que planes tenías, quien eras tú en ese momento?*

- *¿Cómo te sientes al recordar ese primer llamado?*
- *En este momento de tu vida, ¿crees que haga falta volver a experimentar ese «primer amor»?*

¿Qué significa fascinarse por Cristo?

Fascinarse por Cristo, o mejor, ser fascinados por Él, es la clave para entender el movimiento que se desata: seguir al Señor, dicho movimiento renueva, da vida, revitaliza. Ya nada se entiende sin Él, ya nada tiene luz ni sabor ni color ni dulzura si no está Él.

Los apóstoles lo experimentaron, y al igual que ellos, todos los santos se sintieron fascinados por Jesucristo, por su Palabra, o por su Presencia, o por su mirada. Todo cambió en ese momento.

Cristo fue para ellos lo más decisivo, lo más importante que pudo ocurrir en sus vidas.

Esa fascinación los sacó de sí mismos, de su encerramiento y hasta de su egoísmo; los sacó de la rutina mortal, del sinsentido, y se pusieron a caminar tras Aquel que los amó de verdad como nadie nunca los había amado.

Por eso, esta es la clave: ser fascinados por Cristo, y se repite constantemente, a cada paso de la historia de la Iglesia.

Por un tiempo, tal vez, se puede sostener un compromiso movidos por el férreo voluntarismo de un ideal. Incluso, por un tiempo, se puede uno entregar a tareas apostólicas por la cercanía, la amistad, la admiración, con un sacerdote o un consagrado; o tal vez, simplemente, vinculado a una persona a la que se idolatra. Pero, como no es

por el Señor sino por otros motivos, a veces pasajeros, **cuando es una estrecha vinculación afectiva a una persona, en el momento en que desaparece ésta, se rompe todo apostolado, compromiso y entrega.** ¡Cuántas veces lo hemos visto y padecido!

Sólo la fascinación por Cristo puede cambiar-nos y orientar nuestro caminar apostólico. Sólo la fascinación por Jesucristo hace posible un seguimiento que sea verdadero y fiel, aunque cambien las circunstancias o las mediaciones concretas: ¡porque todo se hace sólo y exclusivamente por el Señor, no por nadie más!

Nuestra pastoral y predicación, nuestra catequesis y formación, repitámoslo una vez más aquí, sólo puede ‘funcionar’ si ponemos a las personas frente a la persona misma de Cristo, si conseguimos que se encuentren con Él, cara a cara, para que sea Él el que los fascine y se encuentre con ellos.

Momento metodológico:
ACERCARNOS

Para lograr una pastoral revitalizada es necesario que nos acerquemos para ver, para **ESCUCHAR**:

Ejemplo. Les invito a recordar el día en que el Papa Francisco hizo lio saliendo del vaticano para llegar a una óptica y pedir que le cambien el cristal, ya que la armazón estaba aún todavía buena. En la tienda le decían que cambiara también la armazón, él se negó diciendo que estaba en buen estado, lo único que pedía era cambiar la graduación. Así nos pasa en nuestra pastoral, es buena, pero habrá que cambiarle la óptica de la visión. Y esta visión que el Papa nos pide es la de una Iglesia en Salida. Porque como que vemos, pero no vemos.

Es importante que nos acerquemos para ver: ver desde el corazón de Jesús, con corazón de Pastor, con un corazón compasivo como el del buen samaritano que se detiene, ve, se acerca. Viendo la realidad desde la Misericordia sin hacer juicios, sin condenar, y perdonando.

Solamente cuando nos acercamos es cómo podemos escuchar a nuestros fieles.

Segundo movimiento: **ESCUCHAR**

Jesucristo escuchaba, pero para la Iglesia parece que siempre habla, se hacen retiros, encuentros pero se necesita escuchar la voz de Jesucristo con luces muy claras, pero nosotros agentes de pastoral necesitamos escuchar.

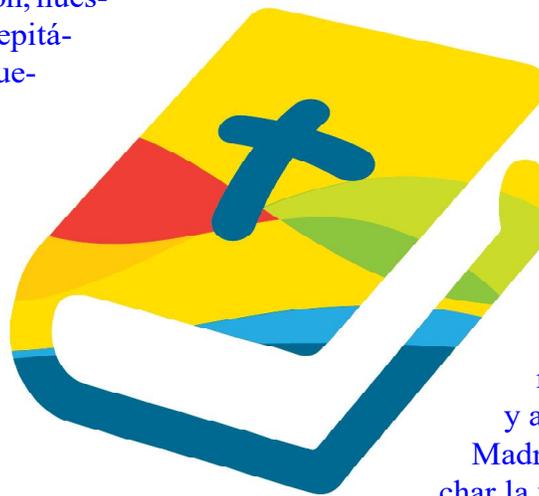
Es necesario que todos hagamos trabajo en común, y no trabajar para cada uno, ser más atractivos y creativos en nuestras propuestas, adentrarnos a sus realidades para vivirlas, entenderlas y evangelizarlas.

Existe una inmensa riqueza en la Sagrada Escritura para iluminar nuestra acción pastoral y el momento histórico en el que estamos desempeñando nuestro ministerio de pastores y agentes. Nuestra Iglesia, que es Madre, debe reconocer que escuchar la voz de los agentes de pastoral, debe ser escuchar la voz de Dios.

Dios a su vez no deja de escuchar y de atender las necesidades de sus hijos y quiere hacerse presente entre ellos para acompañarles y especialmente ofrecerles la posibilidad de un encuentro con Cristo vivo y su Evangelio, que es buena noticia, que es salvación.

En el Evangelio de Lucas encontramos el camino de dos discípulos que regresan a su pueblo luego de la crucifixión de Jesús. El texto nos narra un cambio de actitud de estos discípulos tras un proceso pedagógico; es indispensable que ante la frustración y el fracaso alguien les escuche y les ayude a entender los planes de Dios. Con base a este texto del evangelio, es necesario que aprendamos a escuchar como lo hizo Jesús:

- Reconociendo a todos como hermanos.
- Acompañándolos
- Escuchando sus gritos y animándolos, dándoles



esperanza. No caigas en el error de resolverles la vida

- Aprendiendo a estar en el lugar adecuado y en el momento adecuado.
- Ofreciendo un diálogo que confronte.
- No empezar juzgando.
- Hazte presente cuando lo necesitan, aunque no te inviten ni te llamen
- No presiones
- Calla y escucha para discernir
- Entra en diálogo y ponte al nivel del otro
- Respeta su proceso
- Ten paciencia
- Soporta reclamos y espera el momento oportuno para ir clarificando situaciones
- Ilumina y corrige desde su cultura, con palabras que ellos puedan entender fácilmente
- Sigue acompañando aunque parezca que se alejan de Dios

**Tercer movimiento:
DISCERNIR**

Discernir, es una facultad de la inteligencia, o una virtud moral, por medio de la cual percibimos y distinguimos la diferencia entre varios elementos implicados en un mismo asunto.

En cuanto al discernimiento pastoral, tenemos que confrontar nuestra manera de hacer la pastoral con los escenarios de futuro para mejorar nuestras prácticas pastorales y ser capaces de discernir si estamos actuando de modo errado o si estamos actuando acertadamente. De este discernimiento surgirán los modos nuevos con los cuales tendremos que obrar. En el fondo, tenemos que echar un vistazo al modelo, que es Jesucristo Buen Pastor, y confrontarnos para analizar si estamos obrando a su estilo evangélico.

Hoy necesitamos apóstoles, hombres y mujeres llenos de sabiduría que desenmascaren las nuevas idolatrías, las nuevas traiciones a Dios. En

este sentido, los agentes de pastoral debemos ser valientes, proféticos, centinelas y llenos de esperanza y santidad. Todo esto es imposible sin la fortaleza de fe don del Espíritu.

De ahí que el espíritu y los valores del apóstol le vienen total y únicamente de su relación con Cristo: como su elegido, su enviado y como su instrumento, a la vez libre y dependiente del poder apostólico de Dios. De ahí nacen todas las actitudes, valores y convicciones que configuran la espiritualidad del apostolado. Estos valores los encontramos en Jesús como en su fuente y modelo y en los santos por imitación de Cristo.

**Cuarto Movimiento:
Fascinar, Escuchar,
Discernir y CONVERTIR**

«Lo que hemos visto y oído, eso les Anunciamos» 1 Jn 1, 3

Juntos como agentes de Pastoral debemos estar dispuestos a convertirnos, precisamos estar en espíritu de conversión, tener un corazón convertido, dispuesto a abrazar nuevos caminos.

Una acción se revitaliza en la medida en que busca la fuente de la misión y del discipulado a través de la conversión.

El verdadero grito de un convertido es de decisión, de lucidez progresiva, de entusiasmo, de donación sin límites, sin miedos ni cálculos.

La experiencia personal con Jesús es clave en este momento. Hemos sido enviados para la Misión Joven. Estamos viviendo y soñando con una pastoral revitalizada discípula - misionera de Jesús. El mandato del Señor es que marchemos en la dirección de los adolescentes y jóvenes y anunciemos la Buena Noticia de la vida en abundancia.

**Quinto momento metodológico:
CELEBRAR**

- Entregamos a cada adolescente/joven una hoja en blanco y lapicera para que en un tiempo de



silencio, escriba lo que en este día quiere decirle a Dios.

- Se invita a recordar el momento exacto en que nos enamoramos de Cristo, de la Iglesia y nuestra Pastoral, para que cada día se re-fascinen con este encuentro.

ENCUENTRO 2: UNA ESPIRITUALIDAD DE DISCÍPULOS MISIONEROS

Objetivo: Identificar las realidades más profundas que dan sustento a la vida pastoral de nuestros grupos y agentes de pastoral de adolescentes y jóvenes, para alentar una reflexión que nos motive a tener y conservar una sólida espiritualidad.

Primer momento metodológico: FASCINAR

- Se invita a que previo a la llegada de los jóvenes se prepare un espacio propio que invite al silencio y la oración, el objetivo de esto será despertar en nuestros agentes una profunda necesidad de reforzar su comunicación con Dios.
- Se elabora un altar en el que se encuentre una imagen de Jesús que transmita paz, se ponen algunas velas encendidas, una música de fondo tranquila y que de preferencia no contenga letra. Se ambienta el lugar con flores que despidan un olor agradable y se ofrece a los participantes un lugar cómodo donde sentarse mientras se guía la reflexión.

Reflexión

El día de ayer tuvimos la oportunidad de recordar y revivir aquel primer llamado de Jesús, que nos fascinó y enamoró. Hoy me gustaría preguntarte, ¿como estas hoy con Él? ¿Cuándo fue la última vez que platicaste con Él? Para algunos esa

última vez pudo haber sido esta mañana al levantarse, para otros la Santa Misa, pero quizá algunos de nosotros no recordamos ni siquiera cuando fue esa última vez que dedicamos tiempo a descansar en la presencia de Dios. Una vez que conoces a Dios, ya no hay vuelta atrás. Su amor y misericordia nos arrojan de tal manera que no podemos concebir la vida sin Él. Pero la rutina, el cansancio, las mil y una actividades nos ciegan, nos quitan la calma y poco a poco nos vamos olvidando de alimentar nuestro corazón de su presencia.

(Canto Entrare de Jessed)



La presencia de Dios, se vive todos los días. Hoy en particular nos lo recuerda una música agradable, el bello olor de las flores, sus colores y formas. Es bueno que seamos conscientes de su compañía, cercanía y cuidado de Padre Amoroso en todo lo que nos rodea. Pero también necesitamos dedicarnos un espacio de tiempo para estar con Él y para Él, para contemplarle, escucharle y hablarle. Pero ¿para qué le hablo si el

conoce todo de mí? Le hablo para hacerme consciente de la necesidad que como hijo, tengo de mi Padre. El conoce quien soy y de dónde vengo, a Él no se le olvida pero a mí, sí.

En este momento tienes la oportunidad de comunicarte con Él, siempre se tendrá oportunidad mientras tengas vida, pero hoy que nos encontramos particularmente reflexionando sobre la necesidad que tenemos de Él, te invito a aprovechar al máximo este momento que tienes en tus manos. Guardemos silencio y permitamos al corazón darse cuenta de lo esencial a sus ojos.

(Momento prudente de silencio)

(Canto: Supe que me amabas de Marcela Gandara)

Pedimos a los jóvenes que conforme vayan sintiéndose preparados, salgan de espacio y vayan al lugar donde se continuara con la reflexión.

Segundo momento metodológico: ESCUCHAR

Preguntas a reflexionar a manera de plenario

- En las reuniones de nuestros grupos, ¿a qué se le da más tiempo? ¿A la convivencia, a los asuntos, o a la experiencia de Dios?
- Tu espiritualidad como agente de pastoral ¿es suficiente y buena como para sostener tu trabajo pastoral con amor y caridad?

Tercer momento metodológico: DISCERNIR

La reflexión del día de hoy tiene como objetivo tocar las realidades más profundas que dan sustento al trabajo pastoral de nuestros grupos. Estas realidades son las que le dan consistencia y la hacen realmente profunda, nos llevan a bucear en aguas profundas y no sólo en «aguas superficiales».

Esta reflexión, no es respuesta de un recetario, ni marca una línea espiritual; eso será cuestión de cada grupo parroquial, movimiento o ministerio: ¿qué espiritualidad se nos exige para este tiempo? Esta reflexión busca alentar a todos los agentes de pastoral de adolescentes y jóvenes para que todos tomemos cartas en el asunto, pues la espiritualidad puede ser uno de los aspectos más descuidado a nivel individual y de grupo, y es un factor clave para reforzar nuestro proceso pastoral de discípulos misioneros.

En un mundo plagado de innumerables tentaciones pastorales, es necesario cultivar una sana espiritualidad, esto si queremos ser presencia significativa en el diario acontecer de nuestros adolescentes y jóvenes, campesinos, estudiantes, obreros, profesionistas, emprendedores, etc. Podríamos afirmar que la espiritualidad es la base, el pilar de todo trabajo pastoral. Nuestro quehacer pastoral no tiene futuro ni logrará cambios significativos si no está fundado en un recia y sólida espiritualidad nutrida de Evangelio. No podemos ser profetas si primero no somos testigos de Dios vivo, si primero no

hemos intentado fascinarnos con Él y dialogar como un amigo platica con su amigo.

Todas nuestras tibiezas a la hora del trabajo pastoral encuentran su explicación en una grave carencia de convicciones espirituales y valores del evangelio. Será necesario identificar las tibiezas pastorales que nos aquejan para darles un buen tratamiento pero, es mucho más importante detectar y atacar las carencias espirituales que nos están provocando «bajas defensas» en la vida pastoral, personal y comunitaria. Así como un médico señala que por la carencia de un alimento o una vitamina el cuerpo está bajo en defensas así el arruinamiento pastoral personal y de grupo en el anuncio del evangelio es señal del deterioro de la espiritualidad cristiana.

De todo esto nos surge una profunda convicción: el dinamismo nuevo que nos pide la Iglesia no puede venir de sofisticados métodos, ni de las muchas acciones pastorales, ni de los planes técnicamente elaborados, ni de los muchos eventos y retiros anuales, sino de una sólida vida espiritual de todos los Agentes de Pastoral. Sin esta condición la Iglesia no será más que una empresa de «servicios religiosos».

Como agentes de la Pastoral de Adolescentes y Jóvenes, distinguimos cuándo nuestro servicio es auténtico y cuándo carecemos de convicciones espirituales para un apostolado que dé frutos.

El llamado que nos hace Jesús en el Evangelio es y seguirá siendo para todo cristiano un llamado a crecer espiritualmente: « sean santos como es santo su Padre celestial» (Mt 5, 48)

Muchas parroquias y grupos tienen una acción pastoral desbordante. Sin embargo, este hacer y deshacer a menudo es ineficaz y cansado. ¿Por qué pasa esto? Son muchas las causas que generan esta situación, pero una de las más significativas es que se trata de una pastoral «sin alma.»

A menudo los agentes de pastoral y los planes pastorales se atoran por falta de una auténtica vida interior y esto, lamentablemente, está siendo muy común en los últimos tiempos. La incoherencia entre fe y vida que existe entre los bautizados se identifica también en el trabajo pastoral.

Es absurdo que «estemos tan ocupados en la Viña del Señor, que nos olvidamos del Señor de la viña»

El activismo en la pastoral está llevando a muchos agentes a un vaciamiento interior cuyos síntomas más claros son: cansancio, ansiedad, frustraciones, aburrimiento, desaliento, deserción. Otras manifestaciones son la mediocridad, la superficialidad, el conformismo, el acomodamiento, la falta de creatividad, etc.

Poco a poco se ha ido tomando conciencia de que el origen de nuestros cansancios no es lo mucho que hacemos, sino lo que dejamos de hacer o, mejor dicho, lo que dejamos de ser, hombres y mujeres llenos del Espíritu de Dios, con entusiasmo, dando lo que hemos recibido de una experiencia personal con Dios y en una auténtica vida evangélica.

Cuarto momento metodológico: CONVERTIR

Nos proponemos como agentes y grupos de pastoral **RETO-MAR Y REFORZAR** una sana Espiritualidad.

Fuentes de la Espiritualidad Cristiana:

- La Palabra de Dios: raíz primordial de la espiritualidad, genera fe.
- La Sacramentalidad: en los sacramentos y en la Iglesia se da el encuentro con Cristo.
- El testimonio de la Iglesia: sobre todo de aquellos hombres y mujeres santos que han vivido fielmente su condición de hijos de Dios.
- El rostro del hermano: el signo máximo de autenticidad de la espiritualidad cristiana es el amor efectivo a Cristo en cada hermano.
- La Piedad Popular: Manifestación de una auténtica búsqueda de Dios que nace del corazón del ser humano y se concretiza en expresiones culturales.



Quinto momento metodológico: CELEBRAR

- Ofrezcamos a Dios de todo corazón nuestro quehacer de este día, reconociendo que acompaña cada momento de nuestras vidas.
- Se entrega a los jóvenes una vela pequeña que irán encendiendo conforme hagan su compromiso en silencio y para sí mismos.
- Ponemos las luces que encendimos junto a la imagen de Cristo. Y reflexionamos con el canto «Ven, te necesito» de Jesús Adrián Romero

ENCUENTRO 3: LLAMADOS A SER IGLESIA QUE FASCINA Y RE-ENAMORA

Objetivo:

Reflexionar y discernir desde la Palabra de Dios, las riquezas y los desafíos que este tiempo nos plantea, para lograr re-enamorarnos de nuestra pastoral y nuestra parroquia, para que ESCUCHANDO la realidad y DISCERNIENDO la Palabra y voluntad de Dios, podamos convertir la fascinación en desafío, en compromiso cotidiano, en un amor de todos los días.

Primer momento metodológico: FASCINAR

- Previo a la llegada de los adolescentes y jóvenes, tener organizada alguna presentación de power point con fotografías de ellos mismos en actividades y acontecimientos en torno a la parroquia, retiros, actividades de semana santa, fiestas parroquiales, kermeses etc. Se puede elaborar también un video que reúna todas estas imágenes y se les puede presentar. La idea es seguir despertando en ellos el amor por sus comunidades y su trabajo personal. El video o las fotos se entregan/muestran después de la siguiente reflexión:

¿POR QUE NOS ENAMORAMOS?

De entrada, lo que mas nos llama la atención de alguien es el aspecto físico. De repente, conocemos a una persona que «nos gusta». No sólo por su belleza física; es algo más, difícil de precisar. Los gestos, la forma de hablar, de moverse, nos resultan especialmente atractivos. Más tarde, su forma de comportarse, la relación que se va poco a poco estableciendo con esa persona, tiene algo de sugestivo, en especial que nos va cautivando sin darnos cuenta.

En otras ocasiones esa persona puede resultar nos poco interesante de entrada, incluso resultar nos desagradable y pretenciosa, sin embargo según la vamos conociendo más, cambiamos la opinión que en un principio nos habíamos forjado de ella, volviéndonos cada vez más receptivos.

Cuando uno se enamora, experimenta las siguientes reacciones:

- Intenso deseo de cercanía y unión física con el individuo
- Deseo de reciprocidad
- Temor al rechazo
- Frecuentes pensamientos del individuo que interfieren en su actividad diaria.
- Pérdida de la concentración
- Fuerte actividad fisiológica ante la presencia del individuo
- Se tiene como único centro de atención al otro individuo
- Idealización del individuo

¿Hacia donde vamos? Vamos a dar un paso más allá de la mera atracción física y la voluntad humana. En un discurso improvisado que compartió el Papa Francisco a los jóvenes en Turín les dijo que el amor es entrega, el amor es servicio. «El amor capaz de sacrificarse por los demás hasta volverse servicio : si yo digo que amo, y no sirvo al otro, no ayudo al otro, no lo hago ir hacia adelante, no me sacrifico por el otro, esto no es amor, amor», advirtió el Papa, y también indicó la Cruz como lugar donde encontrar el más alto signo de amor actuante, dialogante, casto y respetuoso, orientado al servicio, con el que Dios amó y ama a los hombres.

Después de hacer este breve análisis sobre las reacciones que experimentamos cuando nos enamoramos y, sobre todo, llegar a la conclusión sobre lo que es el amor verdadero, te pregunto: ¿alguna vez te has enamorado? ¿estás enamorado? Y que tal si la reflexión la proyectamos no solo sobre una persona, sino que hacemos el esfuerzo de ir más allá: ¿estás enamorado de Cristo? ¿Estás enamorado de la Iglesia de Cristo? ¿Cuando te enamoraste de la PAJ? ¿Estás enamorado de tu parroquia? ¿Que recuerdos de tu niñez tienes de ella?

- Se presentan las fotografías o video
- Compartimos el siguiente momento de escucha.

Segundo momento metodológico: ESCUCHAR

Preguntas abiertas a la participación

- ¿Cuál es tu sentir por la PAJ de tu parroquia?
- ¿Crees que es un amor a primera vista o es un amor que actúa y sirve?
- ¿Que es lo que más amas de la PAJ de tu parroquia?
- ¿Encuentras reciprocidad en tu amor?
- ¿Has experimentado algún rechazo de tal manera que haya disminuido tu amor por tu Iglesia?

Tercer momento metodológico: DISCERNIR

- Fragmento del mensaje del papa Francisco a los Jóvenes argentinos con motivo de la JMJ Río de Janeiro 2013

Quisiera decir una cosa. ¿Qué es lo que espero como consecuencia de la Jornada de la Juventud? Espero lío. Que acá dentro va a haber lío va a haber, que acá en Río va a haber lío va a haber, pero quiero lío en las diócesis, quiero que se salga afuera, quiero que la Iglesia salga a la calle, quiero que nos defendamos de todo lo que sea mundanidad, de lo que sea instalación, de lo que sea comodidad, de lo que sea clericalismo, de lo que sea estar encerrados en nosotros mismos, las parroquias, los colegios, las instituciones son para salir, sino salen se convierten en una ONG ¡y la Iglesia no puede ser una ONG!

Que me perdonen los obispos y los curas, si alguno después le arma lío a ustedes, pero es el consejo. Gracias por lo que puedan hacer.

Miren, yo pienso que en este momento esta civilización mundial se pasó de 'rosca', se pasó de 'rosca', porque es tal el culto que ha hecho al dios dinero que estamos presenciando una filosofía y una praxis de exclusión de los dos polos de la vida que son las promesas de los pueblos.

Exclusión de los ancianos, por supuesto, porque uno podría pensar que podría haber una especie de eutanasia escondida es decir, no se cuida a los ancianos pero también está una eutanasia cultural. No se los deja hablar, no se los deja actuar. Exclusión de los jóvenes, el porcentaje que hay de jóvenes sin trabajo y sin empleo es muy alto y es una generación que no tiene la experiencia de la dignidad ganada por el trabajo, o sea esta civilización nos ha llevado a excluir dos puntas que son el futuro nuestro.

Entonces los jóvenes tienen que salir, tienen que hacerse valer, los jóvenes tienen que salir a luchar por los valores, a luchar por esos valores, y los viejos abran la boca, los ancianos abran la boca y enseñennos, transmítannos la sabiduría de los pueblos.

Pero sepan, sepan que en este momento ustedes los jóvenes y los ancianos están condenados al mismo destino: exclusión. No se dejen excluir, ¿está claro? Por eso creo que tienen que trabajar.

Y la fe en Jesucristo no es broma, es algo muy serio. Es un escándalo que Dios haya venido a hacerse uno de nosotros, es un escándalo, y que haya muerto en la cruz, es un escándalo, el escándalo de la cruz. La cruz sigue siendo escándalo pero es el único camino seguro, el de la cruz, el de Jesús, la encarnación de Jesús.

Por favor, ¡no licúen la fe en Jesucristo!, hay licuado de naranja, hay licuado de manzana, hay licuado de banana pero, por favor, ¡no tomen licuado de fe!

¡La fe es entera, no se licúa, es la fe en Jesús!, es la fe en el hijo de Dios hecho hombre que me amó y murió por mí.

Entonces hagan lío, cuiden los extremos del pueblo que son los ancianos y los jóvenes, no se dejen excluir y que no excluyan a los ancianos, segundo, y no licúen la fe en Jesucristo.

Las bienaventuranzas. ¿Qué tenemos que hacer padre?, Mira lee las bienaventuranzas que te van a venir bien y si queréis saber qué cosa práctica tienes que hacer, lee Mateo 25 que es el protocolo con el cual nos van juzgar. Con esas dos cosas tienen el programa de acción: las bien-

aventuranzas y Mateo 25 no necesitan leer otra cosa, se los pido de corazón.

Bueno, les agradezco ya esta cercanía. Me da pena que estén enjaulados. Pero les digo una cosa, yo por momentos siento qué feo que es estar enjaulado, se los confieso de corazón.

Los comprendo y me hubiera gustado estar más cerca de ustedes pero comprendo que por razón de orden no se puede. Gracias por acercarse, gracias por rezar por mí. Se los pido de corazón, necesito, necesito de la oración de ustedes, necesito mucho. Gracias por eso.

Les voy a dar la bendición y después vamos a bendecir la imagen de la Virgen que va a recorrer toda la república y la cruz de San Francisco que van a recorrer 'misionaramente.



Pero no se olviden: hagan lío, cuiden los dos extremos de la vida, los dos extremos de la historia de los pueblos que son los ancianos y los jóvenes, y no licúen la fe».

Una Iglesia en salida, a propósito de *Evangelii Gaudium*

Desde el día de su elección, el papa Francisco nos ha llevado de sorpresa en sorpresa. Sus gestos elocuentes. Sus expresiones cargadas de significado, a modo de frases fáciles de recordar, con la inmediatez que exigen las redes sociales. Algunos de sus críticos preguntaban si habría algo más allá de aquellas frases ocurrentes, pronunciadas como por casualidad.

Hoy sabemos que aquellos textos formaban parte de un proyecto más amplio. Francisco los ofrecía como anticipo de la propuesta pastoral que estaba elaborando, como el agricultor da a probar al visitante los frutos de su labor. Llegado el tiempo de la cosecha, disponemos ya del fruto en su sazón: la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*.

El documento nos proporciona un marco de referencia, en el que las palabras y los gestos del papa Francisco adquieren nuevo sentido y un alcance aún mayor. En él se desgranán los acentos que Francisco desea que impregne cada actividad de la Iglesia.

La «salida» define muy bien este estilo del Papa Francisco. Y es que tuvo una activa participación en la quinta Conferencia del Episcopado Latinoamericano, celebrada en el santuario brasileño de Aparecida. Varios obispos brasileños manifestaron allí su preocupación por el gran número de cristianos que se alejan de la Iglesia. De ahí que el documento conclusivo de la Asamblea insista en que es necesario «salir en búsqueda de todos los bautizados que no participan.

La «salida» que propone el Santo Padre tiene una fuerte raíz antropológica: el ser humano se realiza en la donación, en la salida de sí mismo. Comenzaremos fijándonos en cada hombre y mujer, que salen de sí mismo para encontrarse con los otros y con Dios, a fin de comprender mejor la «salida» (o mejor aún, las «salidas») que el papa pide de la Iglesia.

Las salidas del hombre y de la Iglesia se encuentran profundamente conectadas en el pensamiento de Francisco. Por ejemplo, en las primeras páginas afirma: «cuando la Iglesia convoca a la tarea evangelizadora, no hace más que indicar a los cristianos el verdadero dinamismo de la realización personal».

El ser humano está hecho para relacionarse, para darse a los otros. Como han afirmado algunos filósofos, la «salida» de sí, para ir al encuentro de los demás, es requisito indispensable para una existencia auténtica.

El papa Francisco subraya la necesidad que tenemos de salir de nosotros mismos. Citando el documento de Aparecida, señala que «la vida se acrecienta dándola y se debilita en el aislamiento y la comodidad. De hecho, los que más disfrutan de la vida son los que dejan la seguridad de la orilla y se apasionan en la misión de comunicar vida a los demás» (citando DA 360). De modo similar, afirma más adelante que «salir de sí mismo para unirse a otros hace bien.

Encerrarse en sí mismo es probar el amargo veneno de la inmanencia, y la humanidad saldrá perdiendo con cada opción egoísta que hagamos. El otro es tierra sagrada en la que se entra a pie descalzo, sin las sandalias del prejuicio. Ante el hermano o hermana, hay que detenerse para poder mirarlo a los ojos y escuchar lo que nos dice, otorgándole prioridad y atención absoluta.

Cuarto momento metodológico: DISCERNIR

- Nuestros grupos de adolescentes y jóvenes ¿Son testimonio de una verdadera Iglesia en salida?
- ¿nos falta entusiasmo, alegría o motivación a la hora de evangelizar?
- ¿Que rasgos del Papa Francisco nos falta imitar, para ser una Iglesia cercana y pobre para los pobres?

Quinto momento metodológico: CELEBRAR

Padre de inagotable misericordia, danos tu Espíritu de amor para ser discípulos misioneros, seguidores apasionados de tu Hijo, en su Iglesia. Anhelamos tener un mundo de hermanos,

donde todos tengan cabida en la mesa de la Vida. Ayúdanos a servir con la palabra y la acción, con nuestro pan y nuestra luz, a los más humildes de tus invitados. Nos alegra haber encontrado a Jesús vivo, caminar con Él, fortalecidos con su Cuerpo y su Sangre,

y con el alma iluminada por su presencia. Nos alegra la presencia de María, nuestra madre y amiga, que peregrina con nosotros y comparte nuestra mesa.

Haznos con Jesús y María, permanentes misioneros de una Vida Nueva gozosos constructores de la paz y la justicia, y fieles anunciadores de tu Reino. Te lo pedimos por el mismo Cristo que nos comunica su Palabra, en tantos hermanos y hermanas de nuestra tierra y nos permite encender con su enseñanza, una Esperanza joven.

Amén

ENCUENTRO 4: IGLESIA JOVEN DE DISCÍPULOS MISIONEROS

Objetivo: Mostrar a los adolescentes y jóvenes mediante la oración, la misión a la que están llamados, viviendo, a través de la Cruz de Cristo un verdadero proceso de conversión alegre y perseverante que les motive a continuar su proceso de Misión.

Indicaciones:

- Se coloca un altar que además de ser creativo debe incluir como signo especial, alguna cruz de madera significativa para la Pastoral de Adolescentes y Jóvenes de la Parroquia o decanato, la cual puede estar a un costado o debajo de donde se exponga a Jesús Eucaristía.

Monición: Misionar es fundamentalmente dar, pero con la consecuencia inevitable de tener que estar abierto a recibir porque dar, si es sincero, es

perseguido por otro «recibir» desinteresado, gratuito Misionar no es ir a repartir rosarios, o estampitas... sino que es ir a compartir la Fe que uno tiene...

La misión es anunciar a Dios, salir al encuentro del otro, compartir, aprender de él. Escuchar, requiere una actitud de diálogo que solo Jesús nos puede enseñar. Es querer ir desde una postura al estilo de Jesús, con simpleza en las formas y en el diálogo.

Cuando tenemos que mudarnos a otro lado, cuando tenemos que dejar lo que estamos haciendo o dejar a quienes queremos, para ir, en general sufrimos porque los cambios cuestan. Lejos de los nuestros, separados de nuestros apoyos, privados de nuestras máscaras, nos encontramos por entero en la superficie de nosotros mismos.

Esta palabra «salir» es muy expresiva, porque amar es encaminarnos hacia el otro... caminar desde el egoísmo hacia el amor. Salir implica desacomodarnos, y lo experimentamos en las pequeñas y grandes cosas.

Salir, es dejar a las noventa y nueve ovejas y buscar a la perdida. El misionar es salir al encuentro de los que no están y de los que conocen poco a Jesús. Salir y caminar desde nuestros egoísmos, hacia los demás. Sentirnos llenos de algo tan simple.

El misionero se cansa cuando no camina. Pidamos a Dios, gastar nuestros pies en el barro o en el asfalto. Recibamos en esta noche a Jesús Eucaristía.

(Canto: Entrare – Jessed)

(Se reza estación mayor)

Lector 1:

Quiero y necesito optar por Ti, Señor, pero soy consciente de que me pesa mucho esa opción,



Pues estoy encadenado a los apegos y ambiciones de este mundo. Cada día la lucha es tremenda e ir contra corriente es duro de lograr. Sólo Tú, Señor eres la respuesta a esta esclavitud.

En Ti, podemos ser liberados, pero para eso debemos seguir tus pasos.

Te pedimos Señor que nos des la fortaleza que necesitamos para emprender el camino que nos lleva a seguirte y a luchar en cada momento por ser tus discípulos.

Somos Agentes de Pastoral, y eso significa que Tú eres nuestra primera opción y que el primer objetivo diario es vivir en tu Voluntad, que es también la Voluntad del Padre.

Eso nos implica amar como el Padre nos ama. Amar a la familia, a los amigos, a los hermanos... y también a los enemigos y perseguidores. Y el amor exige que haya justicia y paz. Seguirte Señor será comprometerme en hacer y luchar por un mundo mejor donde reine la justicia, el amor y la paz. Solo en Ti podemos conseguirlo.

Lector 2:

Mensaje del Papa Francisco con motivo de la JMJ Río de Janeiro 2013

Queridísimos jóvenes:

Hemos venido hoy aquí para acompañar a Jesús a lo largo de su camino de dolor y de amor, el camino de la Cruz, que es uno de los momentos fuertes de la Jornada Mundial de la Juventud.

Al concluir el Año Santo de la Redención, el beato Juan Pablo II quiso confiarles a ustedes, jóvenes, la Cruz diciéndoles: «Llévenla por el mundo como signo del amor de Jesús a la humanidad, y anuncien a todos que sólo en Cristo muerto y resucitado hay salvación y redención».

Desde entonces, la Cruz ha recorrido todos los continentes y ha atravesado los más variados mundos de la existencia humana, quedando como impregnada de las situaciones vitales de tantos jóvenes que la han visto y la han llevado. Nadie puede tocar la Cruz de Jesús sin dejar en ella algo de sí mismo y sin llevar consigo algo de la cruz de Jesús a la propia vida.

Esta tarde, acompañando al Señor, me gustaría que resonasen en sus corazones tres preguntas: ¿Qué han dejado ustedes en la Cruz? Y ¿qué ha dejado la Cruz en cada uno de ustedes? Y, finalmente, ¿qué nos enseña para nuestra vida esta Cruz?

Una antigua tradición de la Iglesia de Roma cuenta que el apóstol Pedro, saliendo de la ciudad para huir de la persecución de Nerón, vio que Jesús caminaba en dirección contraria y enseguida le preguntó: «Señor, ¿adónde vas?». La respuesta de Jesús fue: «Voy a Roma para ser crucificado de nuevo».

En aquel momento, Pedro comprendió que tenía que seguir al Señor con valentía, hasta el final, pero entendió sobre todo que nunca estaba solo en el camino; con él estaba siempre aquel Jesús que lo había amado hasta morir en la Cruz.

Miren, Jesús con su Cruz recorre nuestras calles para cargar con nuestros miedos, nuestros problemas, nuestros sufrimientos, también los más profundos.

Con la Cruz, Jesús se une al silencio de las víctimas de la violencia, que no pueden ya gritar, sobre todo los inocentes y los indefensos; con ella, Jesús se une a las familias que se encuentran en dificultad, que lloran la trágica pérdida de sus hijos.

O que sufren al verlos víctimas de paraísos artificiales como la droga; con ella, Jesús se une a todas las personas que sufren hambre en un mundo que cada día tira toneladas de alimentos; con ella, Jesús se une a quien es perseguido por su religión, por sus ideas, o simplemente por el color de su piel; en ella, Jesús se une a tantos jóvenes que han perdido su confianza en las instituciones políticas porque ven el egoísmo y la corrupción, o que han perdido su fe en la Iglesia, e incluso en Dios, por la incoherencia de los cristianos y de los ministros del Evangelio.

En la Cruz de Cristo está el sufrimiento, el pecado del hombre, también el nuestro, y Él acoge todo con los brazos abiertos, carga sobre su espalda nuestras cruces y nos dice: ¡Ánimo! No la

llevas tú solo. Yo la llevo contigo y yo he vencido a la muerte y he venido a darte esperanza, a darte vida (cf. Jn 3,16).

Y así podemos responder a la segunda pregunta: ¿Qué ha dejado la Cruz en los que la han visto, en los que la han tocado? ¿Qué deja en cada uno de nosotros? Deja un bien que nadie más nos puede dar: la certeza del amor indefectible de Dios por nosotros. Un amor tan grande que entra en nuestro pecado y lo perdona, entra en nuestro sufrimiento y nos da fuerza para sobrellevarlo, entra también en la muerte para vencerla y salvarnos.

En la Cruz de Cristo está todo el amor de Dios, su inmensa misericordia. Y es un amor del que podemos fiarnos, en el que podemos creer.

Queridos jóvenes, fiémonos de Jesús, confiemos totalmente en Él. Sólo en Cristo muerto y resucitado encontramos salvación y redención. Con Él, el mal, el sufrimiento y la muerte no tienen la última palabra, porque Él nos da esperanza y vida: ha transformado la Cruz de ser instrumento de odio, de derrota, de muerte, en un signo de amor, de victoria y de vida.

A Cristo que sufre lo sentimos cercano, uno de nosotros que comparte nuestro camino hasta el final. No hay en nuestra vida cruz, pequeña o grande, que el Señor no comparta con nosotros.

Pero la Cruz nos invita también a dejarnos contagiar por este amor, nos enseña así a mirar siempre al otro con misericordia y amor, sobre todo a quien sufre, a quien tiene necesidad de ayuda, a quien espera una palabra, un gesto, y a salir de nosotros mismos para ir a su encuentro y tenderles la mano.

Muchos rostros han acompañado a Jesús en su camino al Calvario: Pilato, el Cireneo, María, las mujeres... También nosotros podemos ser para los demás como Pilato, que no tiene la valentía de ir contracorriente para salvar la vida de Jesús y se lava las manos.

Queridos amigos, la Cruz de Cristo nos enseña a ser como el Cireneo, que ayuda a Jesús a llevar aquel madero pesado, como María y las otras mujeres, que no tienen miedo de acompa-

ñar a Jesús hasta el final, con amor, con ternura. Y tú, ¿cómo quién eres? ¿Cómo Pilato, como el Cireneo, como María? *Jesús te está mirando ahora y te dice ¿Me quieres ayudar a llevar la cruz?*

Queridos jóvenes, llevemos nuestras alegrías, nuestros sufrimientos, nuestros fracasos a la Cruz de Cristo; encontraremos un Corazón abierto que nos comprende, nos perdona, nos ama y nos pide llevar este mismo amor a nuestra vida, amar a cada hermano o hermana nuestra con ese mismo amor. Que así sea.

(Canto: Cristo eres tú – Marcela Gandara)

Lector 3:

A todos se nos presenta la vida compleja y desafiante. Los problemas cotidianos suelen llevarnos gran parte de nuestro tiempo y energía. Ni hablar si las preguntas por el sentido, las problemáticas sociales o la vida de nuestros seres queridos ocupa un lugar importante en nuestro corazón. Y en medio de tanta cosa, suele sucedernos que estando tan ocupados nos sintamos cansados y nos olvidemos de levantar la mirada. Y qué lindo resulta, cuando en éstas circunstancias, alguien en quién confías te dice que «todo terminará bien». Quizás tus circunstancias no son las mejores, ni si quiera las que elegiste, pero la vida te trajo ahí donde estás. Y ahí mismo, Dios camina contigo. Te soñó, te pensó y cuida de ti como si fueras su único hijo.

Dios no le dio cuerda al mundo y se desentendió de todo. Sigue creando y recreando en cada momento. Aun estando con Él, el dolor y el esfuerzo van a estar. Pero a eso mismo que todos vivimos y que forma parte de la vida de cualquier mortal, Él viene a hacernos lo vivir de un modo diferente, apasionado y desde adentro: *»Yo he venido para que tengan Vida y la tengan en abundancia» (Jn 10, 10).*

En medio de las circunstancias en que te encuentres, de mayor o menor tensión interior, te invito a que te tomes dos minutos para escuchar esta canción. Relájate desde adentro y déjate decir que «todo terminará bien» porque nada se escapa de sus manos y de su mirada de amor.

(Nada te turbe – Hermana Glenda)

Lector 4:

PEDIMOS PERDÓN

Respondemos:

Padre, perdónanos

1. Porque nos quejamos de nuestras responsabilidades, la rutina, el día a día, sin valorar lo mucho que nos das. **R.**
2. Por vivir desfasciados y poco enamorados de nuestro quehacer pastoral. **R.**
3. Por nuestras continuas faltas de testimonio que alejan a otros de Ti. **R.**
4. Porque nos esforzamos poco y queremos, por nuestros medios humanos, lograr mucho. **R.**
5. Porque cerramos las puertas al Espíritu Santo y no lo dejamos obrar en el prójimo. **R.**
6. Porque somos egoístas y nos movemos por nuestros intereses. **R.**
7. Por nuestras faltas de caridad, por juzgar y criticar sin conocer y escuchar. **R.**

Oración conclusiva:

Oración Misión Joven

Jesús, rostro misericordioso del Padre que por medio de la visita del Papa Francisco a México, nos has recordado que siempre nos proteges y perdonas, que tu amor es inmensamente bondadoso para iluminar nuestro camino, y que estas a nuestro lado. Permítenos evangelizar con la Cruz que nos envía a la «Misión Joven» que recibimos de las manos de tu vicario aquí en la tierra, para que revitalicemos a nuestra juventud mexicana, y ¡haciendo lio en el mundo! seamos testigos vivos de tu presencia entre nosotros, constructores de tu Reino y mensajeros de paz y misericordia.

Amén.

(Bendición)

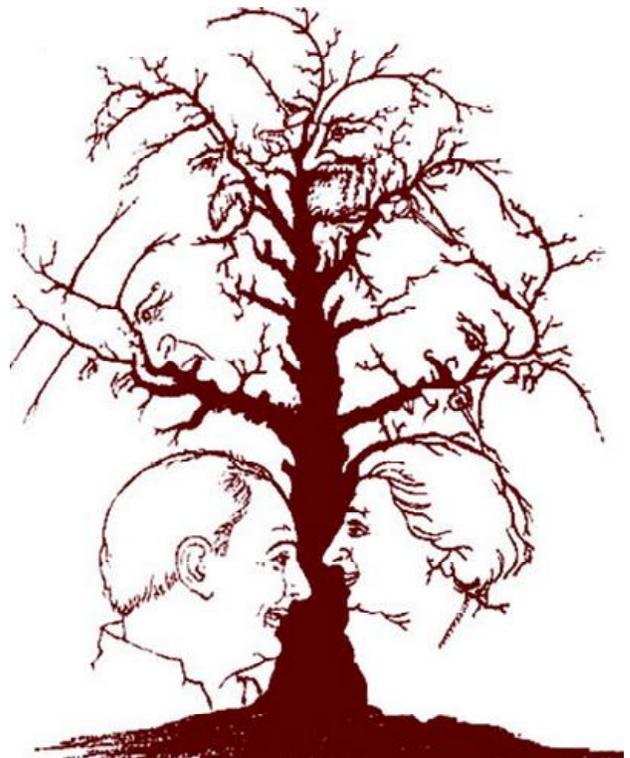
ENCUENTRO 5: CONSTRUCTORES DE LA CIVILIZACIÓN DEL AMOR: EL IDEAL DEL REINO DE DIOS.

Objetivo: Reavivar en nuestros agentes de Pastoral la virtud de la esperanza, para que, motivados al amor y la entrega, no desfallezcan en su caminar pastoral y apuesten por el seguimiento de Cristo y lo hagan vida para nuestras comunidades.

Primer momento metodológico: FASCINAR

Dinámica: imagen oculta

Se presenta a los asistentes la imagen del árbol y se les pregunta ¿qué es lo que ven? Después de unos segundos de observación se les pide que compartan lo que ven. Algunos podrán ver caras ocultas y puede ser que otros no. Se les pide a los que observaron las caras que ayuden a los que no ven.



(Ésta se puede buscar en internet como «árbol de los 10 rostros»)

Luego se hace la siguiente reflexión.

Lo sorprendente es que el Reino de Dios es un Reino escondido. No lo encontramos en los titulares, ni en los medios de comunicación, ni aparece en los mapas, ni en redes sociales.

El Reino de Dios es como Dios mismo: es real pero invisible; está presente pero desapercibido.

Contrario a lo humano, que quiere hacer de Dios algo espectacular y fulgurante, de resultados inmediatos y maravillosos, Dios viene en su Reino poco a poco, discretamente, creciendo como crecen los hombres y las realidades humanas.

- *¿En qué signos descubres presente el Reino de Dios en tu vida y en tu corazón?*
- *¿Qué puedes hacer para que en tu parroquia los adolescentes y jóvenes que no ven, vean la presencia de Dios?*

Segundo Momento metodológico: ESCUCHAR

Jesús se diferencia de los profetas anteriores y de los fundadores religiosos en que Él no habla ni trabaja sólo para Dios, si no que revela a un Dios que tiene un proyecto histórico que es el Reino. Un Dios que quiere mejorar las cosas, liberar a la humanidad y cambiar el mundo y la miseria en Reino de Dios.

Dios quiere hacer del hombre algo más que hombre. Ha querido infiltrarse en la historia humana para que una humanidad herida e impotente pueda alcanzar un destino que está fuera de su alcance, que es el Reino de Dios. Este sueño de Jesús es para todas épocas, todas las generaciones, todas las culturas y todos los lugares. Como era inalcanzable para Jesús-hombre, sometido a la limitación del tiempo, del espacio y la muerte, al mismo tiempo que trabajaba por el Reino en desiertos, llanuras, sinagogas y pueblos, aseguraba el futuro del Reino, congregando y formando algunos discípulos al servicio del mismo.

Estamos llamados, como discípulos, a entregarnos al Señor Jesús y a hacer de su causa, el reino, nuestra propia causa.

Reflexionemos éstas preguntas:

- *¿El Reino de Dios es la prioridad absoluta de nuestra vida y motivación como agentes de pastoral?*
- *¿En qué momentos, en qué personas y en que pequeños avances pastorales descubrimos entre nosotros la presencia del Reino de Dios?*
- *¿Qué luces nos han ayudado para caminar y crecer con alegría y esperanza a lo largo del año?*
- *¿Que nos falta aún para llegar a la plenitud del Reino de Dios?*

Tercer momento metodológico: DISCERNIR

¿Qué es el Reino de Dios?

El Reino es una realidad inabarcable en nuestras categorías humanas, trataremos de describirlo, conscientes de que Jesús nunca hizo una descripción del Reino; dijo que estaba cerca o en medio de nosotros y lo reveló por las parábolas.

Ante todo, y sobre todo, es un Don de Dios que no se puede conseguir por los esfuerzos humanos; es una gracia que viene de lo alto (Jn. 3, 3-5), pero afecta profundamente al modo entender y vivir todo lo humano.

Es el proyecto salvador de Dios en el mundo a lo largo de la historia, y es comprendido y vivido por aquellos que buscan hacer la voluntad de Dios con sincero corazón.

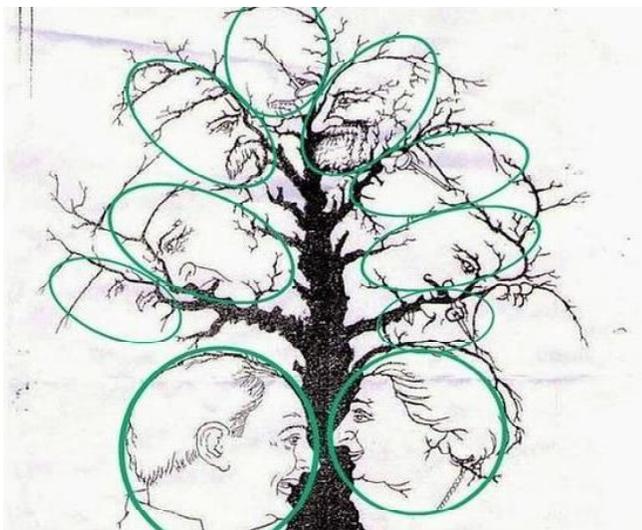
Este reino nos propone a todos un camino nuevo, un camino alternativo, que no es el de los intereses del mundo; y este asunto está en el centro mismo del evangelio, el evangelio entonces consiste en la realización del Reino que anunció Jesús. El Reino no es solo «predicación», sino también «actuación» pues el Reino que presentó Jesús no se reduce a doctrina, una enseñanza o una teoría; también el actuar de Jesús, lo que hacía y como lo hacía, las personas con las que convivía y las reacciones que esto provocaba son elementos esenciales para entender el Reino.

VIVIENDO EL REINO

Para que el Reino de Dios no se quede en las nubes o en una pura doctrina sin cimientos en la

vida concreta, necesita mediaciones y espacios que hagan ver sus efectos:

- a) **Las mediaciones** tienen que ver con la misma forma como lo realizó Jesús, con su presencia, con su palabra, sus gestos, su servicio, sus relaciones, su vida entera, animados por el poder del Espíritu en orden a la liberación de toda forma de opresión. Quien ha hecho opción por el Reino lo anuncia, se adhiere a Él, lo hace testimonio, lo celebra, lo comparte, lo ofrece como fuente de transformaciones, lo edifica en el mundo.
- b) **Los espacios** que pueden hacer el Reino una realidad concreta son muchos: la Iglesia, la historia, el corazón de cada hombre, la cultura, la religiosidad popular, las religiones, la sociedad.
- c) **Los efectos** del Reino se traslucen en unos valores esenciales que se viven en convicción y autenticidad, no como pura religión obligatoria: vida, justicia, solidaridad, verdad, libertad, paz, fraternidad.



ORIENTACIONES PASTORALES

- La primera implicación es que todos los discípulos hagamos opción personal por el Reino, ya que concretiza el proyecto de Jesús. Es parte de nuestra espiritualidad.
- Nuestra Pastoral de Adolescentes y Jóvenes tiene que estar al servicio del Reino, tenemos

que encarnarlo en nuestras comunidades, nuestras estructuras pastorales, nuestras relaciones, nuestros recursos y métodos. El Reino de Dios ha de reflejarse en el ser y en el quehacer de nuestra Iglesia.

- Como apóstoles del Reino, también nuestra vida espiritual retrata el Reino: somos hombres pecadores, pobres y limitados, elegidos por Dios para ser signo de la trascendencia, la santidad y la gratuidad de Dios; somos comunidades poco unidas y ordinarias, llamadas a testimoniar la unidad, amor y solidaridad del Reino.

Cuarto momento metodológico: CONVERTIR

Para que el Reino llegue a nosotros, estamos llamados a una conversión personal y comunitaria como actitud interior:

- ¿Qué signos o manifestaciones del Reino descubres en tu Parroquia?
- ¿Qué signos o manifestaciones del anti-Reino descubres en tu Parroquia?
- ¿Qué luces nos han ayudado a avanzar hacia el ideal del Reino de Dios?
- ¿De qué tenemos que convertirnos (mentalidades, actividades, estructuras, relaciones) para avanzar al ideal del Reino de Dios?

ELABORACIÓN DE TEMAS Y ADAPTACIONES

Tema 1: - Elaboró Pbro. Felipe de Jesús Miranda Gutiérrez, asesor de la Comisión Diocesana de Pastoral de Adolescentes y Jóvenes

- Adaptó EDIPAJ

Tema 2: - Elaboró Sr. Cura Rafael Domínguez García, Vicario de Pastoral

- Adaptó EDIPAJ

Tema 3: - Elaboró Sr. Cura Luis Miguel González Peña Asesor de la Comisión Diocesana de Pastoral Social

Tema 4: - Elaboró EDIPAJ

Tema 5: - Elaboró Sr. Cura Rafael Domínguez García, Vicario de Pastoral

- Adaptó EDIPAJ



Pastoral Juvenil: Una propuesta desde América Latina



«Construyendo el Camino al Horizonte»

Jesús, enviado del Padre, vino a salvar lo que estaba perdido y a reunir lo que estaba disperso¹. «Pasó haciendo el bien»². Vivió la situación de su tiempo y se identificó con el dolor de todos para llevarlos a participar de la vida divina y formar parte de su Reino.

Pastor por excelencia, estuvo con la gente, se compadeció de ella y enseñó a sus discípulos a hacer lo mismo. Los asoció a su tarea y los formó para guiar y acompañar el nacimiento y crecimiento de su Iglesia³ y para cuidar de todos los hombres y de todos los pueblos.

Se preocupó de sus apóstoles y discípulos personalmente y como grupo. Atendió sus necesidades y les enseñó con su práctica cómo debían vivir el servicio a los demás. Curó enfermos, libró de su ignorancia a unos, exigió que dieran más de sí a otros, concientizó a los que le abrieron el corazón, perdonó, llamó a la conversión y guió a todos hacia el Padre.

La Iglesia continúa realizando hoy la misma tarea y la misma misión para anunciar y hacer realidad esta alianza de Dios con los hombres. Va al encuentro de sus situaciones y necesidades y los ayuda a crecer y desarrollar su vocación al servicio de la comunidad humana. Con esta **acción pastoral**, prolonga el cuidado que tuvo Jesús con la gente de su tiempo, actualiza hoy su acción y colabora con su misión de construir el Reino.

Para atender mejor las necesidades y situaciones particulares de personas y grupos, realiza acciones pastorales diferenciadas, integradas en una única pastoral de conjunto. Hay pastoral familiar, pastoral social, pastoral catequética... y hay también **pastoral juvenil**.

La Pastoral Juvenil

Con la reflexión latinoamericana, entendemos la pastoral juvenil como «**la acción organizada de la Iglesia para acompañar a los jóvenes a descubrir, seguir y comprometerse con Jesucristo y su mensaje para que, transformados en hombres nuevos, e integrando su fe y su vida, se conviertan en protagonistas de la construcción de la Civilización del Amor**»⁴.

Características de la Pastoral Juvenil:

La Evangelización no puede estar al margen del momento histórico y de la situación real que viven sus destinatarios.

- ❖ El **punto de partida** de la Pastoral Juvenil es el propio joven.
- ❖ La acción evangelizadora no se realiza por acciones aisladas, sino a través de un **proceso**.
- ❖ Se vive de forma participativa en pequeños **grupos** o **comunidades**.

- ❖ Tiene un lugar privilegiado la presentación atractiva y motivadora de **Jesucristo**.
- ❖ El estilo de vida de Jesús se hace el **estilo de vida** de los jóvenes.
- ❖ El proceso se realiza desde **los jóvenes** y **con los jóvenes**.
- ❖ Dada la pluralidad de las realidades juveniles es necesario plantear una **pastoral diferenciada**.
- ❖ Con **sentido misionero**, llega a quienes participan ocasional o esporádicamente.
- ❖ La comunidad eclesial acompaña a los jóvenes especialmente a través de **asesores** adecuadamente formados.
- ❖ La Pastoral Juvenil se **organiza de manera participativa** a través de coordinadores que se dan en diferentes niveles.

Rasgos de la Pedagogía Pastoral:

- ❖ Pedagogía Pastoral Experiencial
- ❖ Pedagogía Pastoral Transformadora y Liberadora
- ❖ Pedagogía Pastoral Comunitaria
- ❖ Pedagogía Pastoral Coherente y Testimonial
- ❖ Pedagogía Pastoral Participativa
- ❖ Pedagogía Pastoral Personalizante y Personalizada
- ❖ Pedagogía Pastoral Integral

Las Opciones Pedagógicas en América Latina

- ❖ El grupo o comunidad juvenil
- ❖ Los Procesos de Educación en la Fe o Formación Integral
- ❖ Las Pastorales Específicas
- ❖ La Organización de la Pastoral Juvenil
- ❖ La Asesoría y el acompañamiento

P. Horacio G. Penengo sdb
Director del Instituto Pablo VI
Montevideo (Uruguay)

NOTAS

1. Cfr Mt. 18, 11
2. Hch. 10, 38
3. Cfr Mt. 28, 17-20
4. SEJ-CELAM, «Civilización del Amor: Tarea y Esperanza», Santafé de Bogotá, 1995, pág 176



JÓVENES PROTAGONISTAS »» DEL CAMBIO ««



Hola Joven! Recordaras que el 23 de Noviembre como fruto de nuestra SEMAJ nos comprometimos a ser con Jesús los protagonistas del Reino, y así lograr la añorada civilización del Amor. A veces decimos que estamos viviendo una situación de muerte, y como no nos inquieta. Al menos siento que no nos preocupa lo suficiente como para decidarnos a actuar. Nos cruzamos de brazos.

Amigos Asesores y jóvenes que dirigen algún grupo, debemos de tomar conciencia en serio de la palabra "muerte". Muerte es carencia de vida. Muerto soy nadie. Puede ser el caso que no mismo no la esté pasando mal. Pero, ¿Y mi hermano? Mientras yo no logre hacer mía la situación del otro, y mientras nos sea yo sensible a su sufrimiento, nunca seré yo protagonista del Cambio.

¿HAY UN CAMINO PARA LOGRARLO?

Claro que sí. El hijo de Dios decide sacar al ser humana de la muerte en que estaba sumergido por sus rupturas con Dios y con hermanos y abrirle el camino de la vida, y no de vida cualquiera, sino de una vida en plenitud. ¿Qué hace? Simple y sencillamente, toma la naturaleza humana: "se hace en todo igual a nosotros menos en el pecado". Se hace HOMBRE. Un hombre nuevo.

La encarnación del Hijo de Dios es el camino que permite pasar de la muerte a la vida. Desconocer al hermano, no importe la situación del otro, es quedarme siempre en la actitud del espectador que critica o aplaude, pero nunca se convierte en protagonista del cambio.

Existimos Asesores y Jóvenes que gastamos nuestra vida y nuestro paso por la Pastoral Juvenil "hablando y viendo". Nos quedamos como espectadores sin pasar a ser protagonistas. Nos quedamos como espectadores sin pasar a ser protagonistas. La situación de nuestra patria, los sufrimientos de tantas familias mexicanas nos exigen ser Asesores y Jóvenes Protagonistas.

¿Quieres ser PROTAGONISTA del CAMBIO?

¿SER FACTOR DE CAMBIO para abrir caminos que acaben con tantas situaciones que estamos viviendo?

Asesor o Joven, yo debo "encarnarme" Jesús se hizo igual a mí. Yo tengo que "ir al encuentro de mi hermano", a su barrio, su lugar... Se muy bien que siempre encontraré alguien que sufra más que yo o con quien compartir mi propia situación de muerte.

No sé cómo, pero tengo que abrir la herida que allí está y sentirla como "una herida propia". Estoy seguro de que mientras no me duele a mí como "una herida propia", nunca me decidiré a curarla. Si ya me duele a mí, o bien si tu eres indiferente a lo que está pasando a tantos jóvenes en México y a sus familias, entonces, y solo entonces, tu y yo podremos, junto con ellos, **SER PROTAGONISTAS DEL CAMBIO.**

AVISO

REUNIÓN DIOCESANO DE PAJ

Asesores y mesas directivas decanales de PAJ les esperamos

21 de febrero | **CAPILLA de GUADALUPE**
10:00 a.m

Para seguir siendo los protagonistas del Cambio





¿Fotos íntimas? ¡No las mandes!

Este tipo de actividad termina siendo algo denigrante y humillante ¡No es un juego!

¡Hola! Tengo 17 años. A mí me gustaba mucho un chico y yo le atraía. Salimos varias veces para besarnos y él me tocaba, algo que era nuevo para mí. Seguimos hablando hasta que él me llenó la cabeza de ideas, diciéndome que para qué esperar hasta el matrimonio y muchos cuentos más. Yo le hice caso y empezamos a hablar cosas sexuales y planeamos el día para tener relaciones.

Error #1: permitir besos cuando no son nada, sólo porque te gusta; **Error #2:** dejar que te toque y "seguir el juego" de las caricias íntimas; **Error #3:** no tener una posición clara, firme, y dejarte convencer; **Error #4:** hablar de cosas sexuales con un chico, todo lo anterior solo va llevando a despertar la imaginación, la fantasía, la curiosidad y a inflamar los deseos sexuales; **Error #5:** (planear) tener sexo sin ningún compromiso, sin matrimonio.

NUNCA FUIMOS NOVIOS, sino "amigos con derechos". Él me mandaba fotos y yo le mandaba más, aunque nunca enseñando la cara y nunca desnuda, sino en ropa interior muy sexy, y así seguimos como por dos meses hasta que me di cuenta que él habían hecho una apuesta con unos amigos de llevarme a la cama antes de cierta fecha. Habían apostado \$40, que en mi país no es nada. Ese era el precio que le habían puesto a mi virginidad.

Error #6: aceptar una relación de "amigos con derechos"; **Error #7:** aceptar fotos íntimas de otras personas y mandar propias (sexting)

También me di cuenta que le había enseñado mis fotos y chats a todos sus amigos, que son amistades mías también. ¡Cuando me enteré me quería morir! Yo le reclamé y corté toda relación que teníamos. Eso fue hace casi un año, pero aun conservo la foto de él para defenderme.

Fue un grave error por el que me voy a arrepentir toda mi vida, y no quisiera que ustedes, especialmente las más jóvenes e ingenuas, cometan el error que yo cometí a mis 16 años.

Hay chicos que se las van a pedir, por favor, NO manden fotos de sus partes íntimas aunque no se les vea la cara, aunque sea aunque sea en ropa interior o en bikini, aunque sean sus parejas de hace mucho tiempo... Sencillamente, ¡NO LO HAGAN! Además de exponerse a la vergüenza de que las fotos empiecen a circular entre tus amistades, en el colegio e incluso lleguen a verlas tus familiares, puedo decirles desde mi experiencia que este tipo de actividad termina siendo algo denigrante y humillante para una.

Por favor, piensen en las consecuencias antes de que se les ocurra mandar una foto así. ¡No es juego!